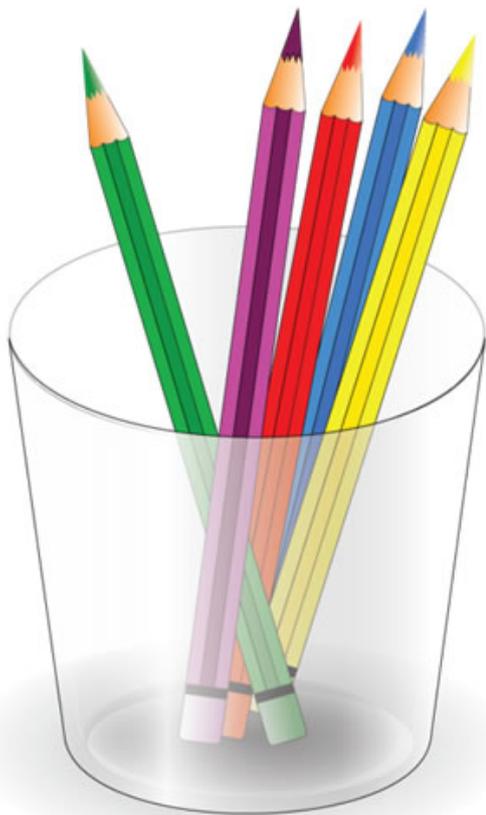


Antología de Carlos Bequer

Carlos Bequer



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

UNA VIDA TRUNCADA (relato)

UNA TARDE DE OTOÑO

TU YA SABÍAS

TU UNIVERSO EN UN CAJÓN

TU RECUERDO (c)

SOLEDAD (poema de juventud)

SER HOMBRE

RECUERDO UN TREN (relato)

RECUERDO INFANTIL

RECUERDO INFANTIL

RECUERDO AQUÉL CHAVAL DE 20 AÑOS

PRIMER AMOR

POR UN AÑO MÁS...

ORACIÓN

ONDAS CONCENTRICAS (relato)

OLVIDAR

NO APAGUÉS TU LUZ

NAVIDADES EN EL RECUERDO.(relato)

MIS SILENCIOS

LOS DOS NIÑOS

LO VERDADERAMENTE IMPORTANTE

LA VOZ DEL CORAZÓN

LA SONRISA DE DIOS (cuento de juventud) (c)

LA GUARDIA

LA BODA

JESÚS (c)

HOY RECUERDO

HOSPITAL (c)

GRACIAS POR PERMITIRME

GENTE CORRIENTE (relato) c

FRENTES DE BATALLA

EL VIEJO BARRIO (relato)

EL TIC TAC DEL RELOJ

EL SUEÑO (relato)(c)

EL PESO SOBRE LOS HOMBROS

EL ETERNO GIRO

EL DECLINAR DE LA TARDE

EL ANTISEMITISMO

DESCONOCIDOS MUY PRESENTES

DE EMOCIONES Y RECUERDOS (relato) c

DE ASIGNATURAS PENDIENTES (Relato)

CUENTO PARA UNA NAVIDAD (c)

COSAS DE LA VIDA

CHATO

AQUELLAS CARTAS....

A MI PADRE

EL RUGIR DE LOS MOTORES

¿VES,MADRE?

¿QUIEN SABE? (relato)

ÁNGELES EN EL INFIERNO

16 AÑOS

UNA VIDA TRUNCADA (relato)

Una Vida Truncada

"Yo ya no tengo remedio sra"

Dijo con tristeza en los ojos...¡y se marchó!

Hacía años que lo veíamos aparcando coches a cambio de alguna moneda o acarreando en algún carrillo chatarras varias con lo que ganarse quizás lo que se llevaría ese día a la boca o desgraciadamente a sus venas.

Nunca le vimos pelear o discutir en voz en grito como hacían muchos en sus mismas circunstancias. En él casi todo era pasar desapercibido dentro de sus actividades diarias. Jamás le escuchamos una mala palabra ni un mal gesto. Pero su gran desatino quizás fue el mal paso que dio un día para formar en las filas de los que esperaban su ración de metadona para supuestamente vencer la adicción a la maldita droga en la que estaba sumido.

Aquella mañana se acercó al kiosco de la once a comprar un cupón del viernes. ¡Toma hijo! ¡haber si te doy la suerte y te soluciono algo la vida, le dijo mi mujer. La respuesta de aquél chaval que quizás no llegaría a los treinta años, fue la que puse al principio de este escrito...

¡Yo ya no tengo remedio Sra! mientras se marchaba con el cupón en la mano y pocas esperanzas en el corazón a tenor de su respuesta.

A partir de ese día pocas veces lo vimos por el barrio y meses después de dejar de verlo nos enteramos que había muerto en la calle por una sobredosis de aquello que lo tenía esclavizado ¡la maldita droga! de la que no quiso o no supo salir.

Acudieron a mi mente compañeros de escuela que acabaron igual, que un día estuvieron sentados a mi lado en el pupitre y un día escogieron un camino equivocado de droga y delincuencia.

De aquél chaval me quedó el recuerdo de su mirada triste al reconocer su falta de esperanza en el futuro. Me quedó su andar sin molestar por las calles mientras intentaba un amago de ilusión al comprar un cupón.

Y me quedó la rabia de reconocer que un mal paso puede truncar la vida de quizás muy buenas personas que un día se quedan sin esperanza de futuro y encadenados a un veneno que les destroza el cuerpo y el alma.

Y me quedó su recuerdo que me surge en esta noche cuando mi hijo se despide de mi para marcharse con su novia de marcha con otros amigos, y me quedo rezando para que no dé un mal paso que conduzca su camino a un infierno de la que podemos estar expuestos cualquiera, en cualquier momento y cualquiera de nuestros seres queridos.

Caminamos al filo de la navaja. Nuestras vidas dependen de decisiones acertadas o equivocadas y eso nos llevará a nuestro propio camino de normalidad o de encrucijada.

Recuerdo a ese chaval, una vida truncada, una vida de tantas... y el mundo continua.

UNA TARDE DE OTOÑO

Una Tarde de Otoño

Era una tarde luminosa y fría, en la que el Otoño había esparcido sus hojas muertas por todos los rincones de aquel parque solitario.

Mi hijo de siete años entonces, me daba su mano, mientras paseábamos apaciblemente en silencio, sintiendo el aire frío en nuestras caras.

Ese instante mágico, ese silencio fue roto por sus palabras: "Papá, me gusta pasear contigo calladitos, escuchando los pájaros cantar...y también me gusta pisar contigo las hojas secas"

Me quedé un instante sorprendido, y me agaché a su altura y le dije:

¿Sabes que tienes un corazón de poeta?

-Y además quiero que recuerdes siempre que tu padre te quiere mucho

-le dije- mientras le daba un abrazo.

Cuando le volví a mirar a la cara, vi...que tenía las lágrimas saltadas.

Un pequeño de siete años se había emocionado en ese mágico instante y yo...también me emocioné.

Tiene ahora doce años, y aún recuerda aquella tarde de Otoño grabada en su recuerdo...y en el mío.

No hacen falta grandes cosas para ser feliz, para sentir que la vida te sonrío con todo su esplendor.

Son esas cosas pequeñas que vives...las que rellenan los huecos del alma y del corazón, y se graban a fuego en un rincón del recuerdo para no marcharse jamás de nuestras vidas.

Esas cosas que vives, que sientes, que recordarás siempre...como aquella tarde de Otoño fría y silenciosa en la que paseando con tu hijo de la mano, se hace plenitud nuestras vidas; mientras a nuestros pies yacen las hojas muertas y en nuestro corazón...la vida nos sonrío

TU YA SABÍAS

DESAMOR DESENGAO TRAICIN

Tu Ya Sabias...

¡Tu ya sabías! que mi corazón caminaba por senderos de estrellas, madrugadas serenas, y sueños incompletos de vida nueva e inocente.

¡Tu ya sabías! que mi alma contenía la dulzura de una triste y melancólica lluvia al

atardecer, en la que mis pasos resonaban en cada gota que deslizándose van por las hojas nuevas hacia el olvido.

¡Tu ya sabías! que mis ojos solo contemplaban lo que mi alma quería ver; y que mis manos vacías, se complacían en jugar a atrapar el viento, y a perseguir sombras que deslizándose van a perderse en algún lugar de mi recuerdo.

¡Tu ya sabías! que mi corazón cargado de sueños veían la poesía de todo instante, la brisa que todo lo mueve, la razón del sentimiento oculto, del vuelo de las hojas al caer en el Otoño.

¡Tu ya sabías! que mi ser era frágil como el cristal, como la gota temblorosa de rocío que se pierde en el Éter, como los instantes que se quieren retener antes que se marchen volando por el cielo del olvido.

¡Tu ya sabías todo esto!, y en este día en que la lluvia se desliza empapando el recuerdo, mi alma está afligida por otras lluvias de otros amaneceres, y de otros días grises en los que algo en mi corazón se quebró.

TU UNIVERSO EN UN CAJÓN

RECUERDOS

Tu Universo En un Cajón

T

Aquel año no tenía idea de lo que podía regalarle, son de estas veces de que nada de lo que piensas te parece lo suficientemente especial para que pudiera hacerle ilusión y te desesperas un poco porque se acercaba el día de su cumpleaños y aún sigues tu dándole vueltas a la cabeza y solo consiguiendo marearte además de pensar que no deja uno de ser un desastre a la hora de dar con la tecla de algo digno de aquella que te a dado el ser:tu madre.

En horas bajas su ánimo por tantos problemas de salud y múltiples pruebas medicas a sus espaldas, quería de alguna forma que ese regalo que quería comprarle fuera algo especial que consiguiera levantarle el animo de alguna manera,pero ¡maldita sea! no daba con algo que pudiera hacer ese efecto como yo pretendía,quizás mis pretensiones estaban fuera del alcance de mi pobre imaginación y escaso talento.

Como me suele suceder con alguna frecuencia cuando me atasco con algún dilema, suele venir en mi ayuda los hados,la divina providencia,una repentina inspiración o yo no se como llamarlo pero el caso es que se apiada de este pobre mortal y me da la solución de la manera más inesperada e inverosímil.

Y esa solución llevaba muchos años dando vueltas en el batiburrillo del fondo de un cajón de mi cuarto,olvidada por el tiempo,algo que había cogido de casa de mis padres un tiempo antes de casarme y tener mi propio hogar y que ahora buscando otras cosas volvía aparecer delante de mis ojos.

Algo se encendió en mi mente y con ello en mi mano pensé...¡esto puede ser el regalo! estuve contemplándolo un rato con algunas dudas, pero algo dentro de mi me dijo...¡no dudes más! ¡esto va a ser! tenía que prepararlo darle forma y envolverlo y que fuera lo que Dios quisiera.

Y llegó el día esperado...después de los besos y felicitaciones le entrego el regalo envuelto para la ocasión.

La reacción me pilló por sorpresa,lo agarró lo puso en su pecho y comenzó a llorar de emoción de forma casi desconsolada repitiendo una sola palabra...¡mis hijos! ¡mis hijos!

Y es que aquello que había encontrado en mi cajón era una pequeña foto en la que estábamos todos mis hermanos y yo de pequeños posando en el patio de la vieja casa de vecinos para que constara como una familia numerosa la que formábamos con nuestros padres.Esa foto la amplié,la enmarque y la envolví con su papel de regalo y fue la que entregué en sus manos y que la emocionó tanto.

Hoy después de tantos años me a vuelto ese recuerdo deslizándose por mi interior al contemplar de pequeños en una foto a mis propios hijos y un soplo de emoción y nostalgia te va envolviendo

lentamente y añoras esos años en los que renuevas la ilusión por la vida reflejándote en sus ojos curiosos e inocentes.

Así que poco a poco vamos siguiendo los pasos en años y sentimientos de aquellos que amamos y por desgracia ya solo están en el recuerdo y en el paisaje afectivo.

Mi Madre recibió su Universo que estaba guardado en un cajón, una fotografía que quizás llevaba años sin ver, sus hijos, sus desvelos, su lucha incesante por sacarlos adelante dejando sus mejores años de juventud en ese afán ininterrumpido por dar y darse.

Ahora con mis 60 años auestas se y comprendo lo que representa tener de repente en tus manos todo lo que a constituido tu razón de ser con los sentimientos que acompañan cuando el tiempo a dejado atrás tus días de juventud y hay más recuerdos que días por delante.

Tuviste tu universo en tus manos y yo tuve el mio al verte feliz y emocionada.

Hace muchos años que te marchaste y que Dios te tenga feliz en ese otro universo en el que no pasa el tiempo y nunca pierdes ni la juventud ni las fuerzas. Los que seguimos aquí te seguimos echando de menos.

TU RECUERDO (c)

Tu Recuerdo

Caminaba lentamente entre las tinieblas de la noche, paseaba entre aquellos campos con el corazón vacío de tu presencia, y mi mente con fría indiferencia... hacia lo que me rodeaba.

No pude evitar contemplar la inmensidad de tan hermoso cielo cuajado de estrellas; mis tristes ojos recorrieron aquella honda e infinita negrura, las más pequeñas estrellas, las más brillantes.

Gran eco de belleza y armonía respiraba aquella noche. Todo ello de alguna forma daba paz a mi alma, y entonces contemplé la más hermosa de ellas, el más brillante lucero en el azul; su brillo eclipsaba a las demás, su belleza hacía palidecer a todas las del firmamento.

Acudiste a mi mente como un relámpago, y tu recuerdo brotó en mí con el ímpetu de los sentimientos y de la juventud; así eres tú para mí...- me dije -... como la más hermosa de las estrellas, que brilla en cada rincón de mi corazón.

Gran parte de mi tristeza cesó, y con ello volví a apreciar lo que tanto había querido siempre, los ecos de la noche, su paz, sus estrellas...

Cuando volví a separarme de ti, sabía que ya no me encontraría tan solo, pues te tendría allá arriba... tan alto sobre mí, como la más hermosa de las estrellas. Ella me hablará de ti, y de alguna forma su suave brillar me dirá que me echas de menos, y tú también sabrás que mi alma está contigo, y todo mi amor.

¡Qué hermosa estrella brilla allá en lo alto!

¡Así eres tú para mí!. ¡Así es mi amor... mi amor por ti! Estás siempre junto a mí, entre la inmensidad del cielo azul

SOLEDAD (poema de juventud)

Soledad (poema de Juventud)

(escrito el 24-8-80)

Una vez el amor quise buscar
y en una noche de soledad
el amor creí hallar
pero pronto el sueño se esfumó
pronto ese amor... desapareció.

Una vez en la amistad quise creer
pero el desengaño me hizo ver
que tampoco en ello había de creer.

Una vez en la poesía creí hallar
solo un compañero en mi soledad
pero también pude comprobar
que no todo era verdad
pues para mí era algo más...
qué tristeza y soledad.

Una vez al cielo estrellado contemplé
y mi alma de ello se embelesó
y pude sentir como un poco
de mi tristeza cesó
y con alegría mi alma sintió...
que a pesar de todo
todavía creía en Dios.

SER HOMBRE

Ser Hombre

De niño me enseñaron que un hombre no debía llorar
Me enseñaron que un hombre debía ser fuerte y valiente
Decidido y audaz y no tenerle miedo a nada.

Pero...la vida misma me enseñó que hay ocasiones en las que un hombre
llora por aquello que ama y pierde.

Me mostró que dejamos jirones de nosotros mismos por las veredas de nuestro caminar;y que a veces tenemos miedo a tantas cosas...que nosotros mismos no queremos admitir,para no sentirnos avergonzados al recordar aquellas simples enseñanzas de lo que debía ser un hombre.

Esas enseñanzas nunca me contaron que JESÚS lloró por la muerte de su amigo Lázaro,siendo HOMBRE Y DIOS,y que jamás se avergonzó de ello.

Con esas lágrimas sólo demostraba AMOR y HUMANIDAD

¿Hay virtudes más grande en el hombre...en todos los hombres?

Cuando la pena, el dolor nos alcanza y las lágrimas nos iguala a hombre y mujeres en humanidad y amor ,hecha por tierra falsas enseñanzas sobre lo que un hombre deber ser o sentir.

RECUERDO UN TREN (relato)

MEMORIAS DE UN SOLDADO

Recuerdo un Tren

Recuerdo un tren, en una tarde de primavera.

El primer viaje de mis veinte años a un destino soñado, con la determinación de mis pocos años.

Por la ventanilla veía pasar los caminos alejándome de casa.

Mi vista se pierde en el horizonte, y mis pensamientos vuelan, y mil dudas me asaltan... ¿Cómo me irá? ¿Seré capaz? ¿Daré el paso adelante? ¿Me acobardaré?. A pesar de todas esas inquietudes, algo en lo más profundo de mí, me dice... ¡No hay vuelta atrás! ¡Daré el paso al frente! ¡Seré paracaidista!

El traqueteo del tren me adormece y me cubre de sueños e ilusiones ante la encrucijada que me espera al final del camino.

De madrugada, hacemos trasbordo en Alcázar de S. Juan; ya estamos en el tren que nos lleva hasta Alcantarilla; el camino se acorta y la expectación aumenta. Ya no puedo dormir aunque lo intento. El traqueteo monótono del tren me relaja, pero no lo suficiente para caer en los brazos del sueño profundo.

En todas estas horas se ha tenido tiempo de charlar de muchas cosas; descubro que tengo pocas cosas en común con esos tres compañeros de viaje; a ellos les gustan las motos, los coches, las juegos. No hablo demasiado... ¿De qué podía conversar con ellos? ¿De poesía? ¿De música orquestal o clásica? ¿De música romántica? Intento hablar algo de eso, pero me parece que me miran como un bicho raro, ¡quizás lo sea!

así que dejo de hacerlo y... hablo de otras cosas que no me interesan demasiado.

Ya la luz del día despunta por el horizonte, ¡estamos llegando!

y suavemente el tren llega a la estación. Y dejamos a nuestra espalda aquel tren y nuestra vida de chavales despreocupados.

Son las 10'30 de la mañana de un miércoles 7 de mayo del año 80.

Llegamos al puesto de guardia y entregamos nuestros papeles de ingreso, y... cruzamos la puerta del BIP.

Atrás dejamos el tren, y lo que comienza... ¡ya es historia!

una historia que se proyecta en el futuro y llega a nuestros días, a este momento, en el que mi

mano plasma en este cuaderno unos recuerdos de un tren... ¡Y DE UN PASO AL FRENTE! ¡QUE ME MARCO PARA SIEMPRE!

RECUERDO INFANTIL

Recuerdo Infantil

Recuerdos... apenas esbozados en la memoria, pero duraderos por los rincones de la mente.
¿Porque momentos apenas insignificantes perduran y otros se esfuman sin dejar rastro?

Hora de la siesta en la habitación de la calle Cetina... en aquella vieja casa de vecinos

Retazos de luz se cuelan suavemente entre las rendijas de la puerta. Todo es penumbra excepto esos trazos de luz inquieta que dibujan formas exteriores imprecisas e inconexas.

Yo no puedo dormir y asisto al baile cambiante de la tenue luz.

Algo cruza y se aleja, las hojas de la parra parecen bailar y asomarse entre el nimbo de claridad en movimiento.

Todo es quietud y silencio en la tarde tranquila de la hora de la siesta y aunque yo no duermo juego a imaginarme formas y cosas que me guiñan cómplices a través de las pequeñas rendijas de la vieja puerta.

¿Que es la memoria? ¿porque retiene momentos simples y los guarda como un tesoro? ¿O en realidad no son tan simples? ¡quien sabe!

Acaso sea que a veces no elegimos lo que graba el corazón y un simple instante mágico en el que estamos a solas con nosotros mismos tenga un valor que no llegamos a entender.

Sombras, retazos de luz a través de una puerta en la oscuridad, una tarde silenciosa salpicada por algún canturreo espontáneo de pajaritos inquietos... ¡perennes en la memoria!

RECUERDO INFANTIL

Recuerdo Infantil

Recuerdos... apenas esbozados en la memoria, pero duraderos por los rincones de la mente.
¿Por qué momentos apenas insignificantes perduran y otros se esfuman sin dejar rastro?

Hora de la siesta en la habitación de la calle Cetina... en aquella vieja casa de vecinos

Retazos de luz se cuelan suavemente entre las rendijas de la puerta. Todo es penumbra, excepto esos trazos de luz inquieta que dibujan formas exteriores imprecisas e inconexas.

Yo no puedo dormir y asisto al baile cambiante de la tenue luz.

Algo cruza y se aleja, las hojas de la parra parecen bailar y asomarse entre el nimbo de claridad en movimiento.

Todo es quietud y silencio en la tarde tranquila de la hora de la siesta y aunque yo no duermo juego a imaginarme formas y cosas que me guiñan cómplices a través de las pequeñas rendijas de la vieja puerta.

¿Qué es la memoria? ¿Por qué retiene momentos simples y los guarda como un tesoro? ¿O en realidad no son tan simples? ¡Quién sabe!

Acaso sea que a veces no elegimos lo que graba el corazón y un simple instante mágico en el que estamos a solas con nosotros mismos tenga un valor que no llegamos a entender.

Sombras, retazos de luz a través de una puerta en la oscuridad, una tarde silenciosa salpicada por algún canturreo espontáneo de pajaritos inquietos... ¡Perennes en la memoria!

RECUERDO AQUEL CHAVAL DE 20 AÑOS

MEMORIAS DE UN SOLDADO

Recuerdo Aquel Chaval de 20 Años

Reservado, soñador, amante de la tranquilidad y de emborronar cuadernos en horas tranquilas de la madrugada, cuando todo era silencio y solo sonaba el eco interior de un joven sentimental.

Un día decidió dar un giro a su vida y vivir nuevas emociones y se alistó en las filas de aquellos que estaban un poco más cerca del cielo y de las emociones de surcar el aire de alguna manera.

Costó adaptarse, pero lo hizo sin perder su esencia. No era amigo del jaleo o la algarabía, pero sí muy amigo de sus amigos. Gustaba de los sitios tranquilos, de las garitas más oscuras y apartadas, sin tener ningún miedo, sino todo lo contrario, porque en el silencio y la tranquilidad fluían sus pensamientos y sueños.

Jamás dio un paso atrás ni se escondió en sus responsabilidades. Pecó de ingenuo en muchas ocasiones, pero todo ello lo hicieron más fuerte sin dejar de ser el mismo.

Se acostumbró a una vida de disciplina y dureza que le hicieron estar orgulloso al paso de los años y recordarla con ciertas dosis de melancolía como una experiencia de las que dejan huella para toda una vida.

Supo al terminar esa experiencia que la verdadera dureza y el desierto árido vendría después, porque al contrario de la vida en el cuartel que sabes a qué atenerte y sabes de quién y como guardarte, la vida civil te da puñaladas que no sabes la mayoría de las veces de donde te vienen o porque te vienen. Y entonces ves que la vida en sí es más dura si cabe que en un sitio como la BRIPAC en el que por lo menos te guías por un código de honor y una disciplina casi inexistente fuera de esos muros.

¿Por qué todo esto?

Porque hoy recuerdo aquel chaval de 20 años, hoy con 59, que reflexiona en todas esas pruebas de resistencia que no solo yo, sino que todos hemos pasado a lo largo de nuestra vida, forjando un poco o mucho de lo que hoy somos.

Nada es fácil ni ayer ni hoy, pero aquí estamos con un par orgullosos de lo que fuimos y somos a lo largo de todo este circuito de duros obstáculos que es la vida y todavía somos capaces de sonreír y brindar por un año más en el que podemos tener el privilegio de recordar cada uno de nosotros a nuestro chaval de 20 años.

PRIMER AMOR

"¡Y amó!
como posiblemente sólo se ama una vez en la vida.

En sus ojos veía reflejado los colores del atardecer...las luces brillantes del firmamento.

Su risa la creía escuchar en el viento que mecía suavemente las ramas de aquellos árboles que cruzaban por su camino.

Sus brazos fueron veredas en las que su ser felizmente se perdió.
Y vagó con éxtasis por los caminos de su piel,parando el tiempo a su alrededor...volando el alma por el cielo de la pasión.

Y la llevaba siempre en su mente y en su corazón;y cuando se separaba de ella...todo parecía evocarla,y los días se hacían eternos...los minutos trascurrían en su recuerdo.

¡Y la añoraba!
¡La soñaba!

¡Y amaba!
Como posiblemente no se vuelve amar en la vida.

¡El amanecer traía nuevos colores con su recuerdo!
El atardecer susurraba suave su declive hacia las sombras...con su recuerdo.
La canción que sonaba...lo hacia por ella.

¡Y llegó el día! que la separación ya no sería más.
Pero...¡ay! sintió un dolor como posiblemente no se vuelve a sentir en la vida.
¡El amanecer no fue compartido!
¡El atardecer sólo resonaba en su corazón!
¡La canción que sonaba, no llegaba a sus oídos!
¡La añoranza sólo la sentía su corazón!

¡La pasión sólo anidaba en un espíritu!
¡El recuerdo cálido sólo partía de su ser!

¡Y sus estrellas se apagaron!
¡El atardecer dejó de traer sus colores!
Y un dolor lacerante se extendió por todo su ser como espinas clavadas en el alma.

¡Y sintió un dolor como posiblemente jamás se vuelve a sentir en la vida!

Y pasaron los años...sus sienas se tiñeron de plata andando otras veredas,contemplando otros horizontes.

Y la brisa traía otros aromas,otros perfumes que se extendían por su corazón y acariciaban su mente.

Y las estrellas volvieron a brillar por los caminos de su corazón,iluminando su alma.

Pero a veces sin saber porqué,un eco de otro tiempo se acerca y golpea en un rincón del recuerdo...y una sombra cruza sus ojos;y vuelve a sentir en su ser aquella sensación...aquél dolor perdido en el tiempo.

¡ Y volvió a recordar aquél dolor...
como posiblemente no se vuelve a sentir en la vida!

POR UN AÑO MÁS...

Por un Año Más...

Por un año más...

La vida discurre ante nuestros ojos
Y en nuestro corazón se acumulan los instantes vividos...
los recuerdos llaman a la puerta de los sentimientos
Los que ya no están...los que nos amaron
Los que nos dejaron ese hueco difícil de rellenar...

Por un año mas...

Sentimos esas sillas vacías...
Y lloramos en silencio,a veces sin poderlo remediar
y se nos enturbia la mirada...y el corazón duele
y no sabemos que hacer,cuando la aflicción llama
en el momento más intimo.

Por un año mas...

Sostendremos el corazón,con hilos de esperanza
remendaremos el alma con un brindis emocionado
Y tendremos que mirar hacia delante...recogiendo los trozos del alma
Y volveremos a mirar al cielo estrellado...y levantaremos nuestras copas
a la lejanía...y secaremos las lagrimas de nuestro ser,al nacer el nuevo día.

Por un año mas

os amaremos y recordaremos
y continuaremos nuestro camino..por vosotros
y por los que están aquí...recordandoos.
Y continuaremos por el amor a vuestro recuerdo

ORACIÓN

Oración

¡Hoy quisiera Señor! Pararme un momento en mi andar por la vida y pedirte disculpas por algo que puede ser que no marche bien en mi alma.

¡No te siento! lo suficiente Señor en el Altar adornado en tu honor ni en las ofrendas que te dedican con fervor en un domingo

cualquiera.

¡No te siento! lo suficiente, en esas llamas trémulas que iluminan los rincones oscuros de tu Hogar. Ni tan siquiera las pinturas dedicadas a Ti, que cuelgan en las paredes bendecidas de tu templo.

Ni aun ¡discúlpame Señor! el verte clavado en la cruz, me hace sentir lo suficiente tu presencia, me conmueve pero mi corazón siente algo más que no se si está bien, y ello te ofende.

Por eso en esta tarde quiero pedirte disculpas por estos desvarios de mi corazón y de mi alma, porque ¡Señor!, estos disparates de mi ser, me hacen ver y sentirte más en otros lugares, en otras sendas.

Veo más tu altar en el corazón del Hombre que ama a sus semejantes olvidándose de sí mismo. Ese altar que se adorna con las manos tendidas para sostener y apoyar al que sufre.

Te siento más en las ofrendas de un corazón sincero, en las miradas de amor de las madres por sus hijos, en la risa feliz de unos niños que juegan, despreocupados del mañana...

Te siento más en la luz tenue del amanecer o en los colores trémulos que se deslizan en el ocaso trayendo ensoñaciones al corazón.

Siento más tu templo en el cielo estrellado que embebe el alma, en el viento que mece las ramas de los árboles; en el agua cantarina que susurra en la fuente; en el eco de paz de una tarde serena. Aunque me duela verte colgado del madero y sin vida, mi corazón te siente más, lleno de ella cuando dejabas que los niños se acercaran a ti, y los bendecías; cuando tus manos aliviaban el sufrimiento del cuerpo y el espíritu. Cuando tu palabra llena de vida consolaban al alma confusa y perdida.

Por eso no puedo sentirte en la muerte y el tormento, aunque fue por nosotros; sino en la vida plena de tus hechos y palabras.

¡Ya ves Señor!, no parece tener enmienda mi corazón.

Por eso en esta tarde clara y luminosa quisiera pedirte que tengas paciencia conmigo, Señor, y me disculpes por todos estos disparates de mi corazón.

ONDAS CONCENTRICAS (relato)

Ondas Concentricas

La pareja de mediana edad lloraba de forma desconsolada sentados en aquél parque olvidado por el tiempo en algún rincón de Madrid.

Él, un hombre curtido por las horas de duro trabajo bajo el sol de los campos de Andalucía.

Ella una sencilla ama de casa.

Agarrados mutuamente, sentían resbalar el mutuo desconsuelo, en forma de lágrimas hondas que surcaban sus rostros.

Testigo del llanto del matrimonio un hombre no podía apartar los ojos de la conmovedora escena. Con timidez se les acercó...

-¡Miren uds! ¡discúlpeme si les molesto! ¿que les pasa? ¿porqué lloran así? ¿que les sucede? ¡No he podido evitar acercarme a preguntarles!

-La pareja le contó la causa de su llanto...

Mire UD hemos tenido que dejar a nuestra niña de cuatro años solita en el hospital, está afectada de poliomielitis y tiene que quedarse allí, y nosotros nos tenemos que marchar a Cadiz pues tenemos otros hijos y se nos acaba el dinero-les relató la desconsolada pareja-

Ese desconocido, les consoló con palabras de ánimo y fue soltar un poco de la pena que sentían ese marido y su mujer al escuchar esas amables palabras, y unos oídos atentos a problemas ajenos.

Pasaron los años, ¡muchos! esa niña que se llevó 6 años de su vida la mayor parte del tiempo sola en ese hospital... ¡se casó y fue madre de dos hermosos hijos!

Esa pareja que lloraba en un parque de Madrid, al hechar la vista atrás, recuerdan con un cariño especial a ese desconocido que se les acercó para consolarlos en un momento de fuerte aflicción.

Un hombre... anónimo, sin nombre, que su hermoso gesto... perduró en la memoria de aquella gente sencilla, que le recordó para siempre instalándose en la memoria.

A veces nos preguntamos si nuestra vida tiene alguna importancia, para nosotros mismos y para los demás; y en demasiadas ocasiones creemos que no... ¡gran equivocación!

Nuestras vidas son muy importantes y valiosas. Son como esas piedras lanzadas al agua que producen ondas concéntricas y afectan a su entorno de alguna manera. Un bonito gesto, una palabra de consuelo, un acto de amor... puede ser algo que sea recordado para toda la vida e influya en otras vidas y a su vez sea esparcidas como esas ondas concéntricas que se forman al paso de una piedra en el agua.

Nuestros actos y gestos pueden influir de forma decisiva para bien o para mal en otras vidas. Un niño maltratado ve truncada en demasiadas ocasiones su capacidad de ser feliz, a llevar a la edad adulta, sino se remedia de alguna forma su vivencia de infelicidad puede ser transmitida a otras personas cercanas en su vida... transmitiendo infelicidad.

Por eso la importancia de nuestras vidas es decisiva y de enorme responsabilidad personal para esparcir ondas positivas o negativas que condicionen la forma de ver el mundo de otras gentes a nuestro alrededor.

Un gesto de solidaridad fue agradecido y recordado... ¡toda una vida!

Un hermoso gesto que fue transmitido para que no quedara en el olvido y así es pues lo... ¡TRASMITO A VOSOTROS!

Así se me contó... ¡así os lo cuento!

¡Se me olvidaba! el matrimonio que lloraba en el parque... ¡eran mis suegros! La niña que estaba en el hospital... ¡era mi mujer!

Lo que decidimos hacer con nuestras vidas no solo nos afecta a nosotros... se transmite como ondas concéntricas en un estanque... esparciendo felicidad, consuelo o justamente lo contrario.

¡¡LA RESPONSABILIDAD ES GRANDE!!

UN SALUDO

A la memoria de mis suegros

OLVIDAR

OLVIDAR

Olvidar

Dicen-y pienso que es cierto-que somos la suma de nuestros recuerdos y experiencias y si olvidamos todas esas cosas que han formado nuestro carácter y personalidad nos convertimos en sombras de lo que un día fuimos.

Se que es verdad pero a veces me gustaría olvidar...

Aquellas estrellas que me recordaban y me hacían añorar a la persona amada...¡que no me amaba!
aquellas melodías que me hacían soñar con una calidez de inocencia...¡que fue pisoteada!

La fe que no fue correspondida

La confianza que fue defraudada

Los sueños de lealtad que se trocaron en pesadillas.

Por eso de vez en cuando me gustaría olvidar y despejar las sombras que se extienden a veces por mi interior y me hacen desear volver a ser un niño

NO APAGUÉS TU LUZ

No Apagues tu Luz

Aquellos ojos, que con bella luz
resplandeciente, me miraban sin cesar
queriéndome decir, lo que sentían por mí... lo que expresaban al mirar.

Algo pasó, para que aquella luz

una mañana se apagara; y tus ojos de mí... se olvidaran.

No quisiera ser la mano que apague tu luz;
y que no te olvides de aquella penumbra, y de tu cielo azul.

Ese bello resplandor que de tu alma siempre nació; ¡no debe huir de ti! ¡no debes estar triste por mí!

¡Que no se apague esa luz!
¡Que no pueda envolverte la desilusión!
pues algo mejor que yo encontrarás...
en otro sentimiento,
en otro mirar.

¡No lo merezco! ¡Al recordarme lo sabrás!
que para ti, sólo representé... un pensamiento al azar.

NAVIDADES EN EL RECUERDO.(relato)

Navidades En El Recuerdo

"El árbol con sus bolas de colorines, lucía modesto en un rincón junto a la puerta. Lo adornábamos mis hermanos y yo con sumo cuidado, pues las bolas se partían con facilidad al caerse al suelo.

En el patio los vecinos han encendido una fogata con palos cruzados que encienden con un poco de gasolina, y presta las llamas alzándose al aire da ocasión para sentarse vecinos a su alrededor pasándose esas botellas de anís o coñac que comparten en el mismo vaso sin preocuparse de contagiarse de ningún mal.

Se canta villancicos, se charla, se ríe, se comparte.

La noche de reyes un vecino se viste de rey y nos reparte caramelos a los niños de la vecindad. Y esperamos con ilusión la llegada de la mañana para ver que nos ha traído los reyes.

Sólo un regalo para cada uno -somos siete hermanos- pero la felicidad no es menor y la ilusión nos rebosa como cada noche de reyes.

Aquellos villancicos que se cantan...

Canto con ganas todos junto a mis hermanos, pero hay una estrofa de uno de ellos que no acaba de gustarme; hay un instinto que me dice que eso es muy triste y no me gusta...

"la nochebuena se viene, la noche buena se va, y nosotros nos iremos... ¡y no volveremos más!" es una estrofa triste en una noche alegre.

Tendrían que pasar muchos años para darme cuenta de la triste realidad de esa parte del villancico que no acababa de gustarme.

Se fueron muchos seres queridos que formaban mi mundo en esas navidades del recuerdo, haciéndose realidad la estrofa del villancico.

Sueños... sueño con una tarde en un parque lleno de hojas muertas por el otoño. Mis hermanos están a mi alrededor jugando ilusionados con los juguetes que han traído los reyes; todo es felicidad en la tarde tranquila.

Despierto a duras penas de mi letargo. Veo el juguete largamente solicitado por mí a lo largo del año... Una ametralladora de los intocables, entonces no era un juguete políticamente incorrecto, salto de la cama con mis ojos cargados de sueño, mientras exclamo con felicidad... ¡esto era lo que yo quería! mientras mis padres me miran con júbilo, agarro la caja del juguete, y me la llevo a la cama, entre mis piernas la pongo y me hecho de nuevo a dormir con la ilusión por bandera.

Entra mi padre con una pata de jamón en sus manos.

La ha comprado a dita, no había otra forma.

Todos sus hijos alborozados nos reunimos alrededor del jamón como si estuviéramos adorando al

niño Jesús.

Acostumbrados todo el año a pan tostado con aceite...¡aquello era un sueño hecho realidad.El jamón duró lo que dura un suspiro entre siete bocas ansiosas.El tener poco todo el año,hace milagros para que todo nos ilusione de manera acojonante.

La botella de cinco litros de 501 preside la estantería y la caja de mantecados el mesías de cinco kl reciste a duras penas nuestros embates glotones.

De fin de año se resisten las neuronas a dejar traspasar algún recuerdo apenas de mis pocos años.

Se ha organizado un baile en el patio de la casa de vecinos;los chavales más talluditos bailan con esas admiradas y espiadas vecinitas que no pasan desapercibidas.

Mi hermanita y yo nos animamos a bailar agarrados como los mayores,ante la mirada de regocijo de mi abuela que nos señala con el dedo para que mi madre nos viera.

El patio amanece lleno de serpentinas y papelillos,y un silencio llamativo se esparce por todos los rincones de la vecindad que apenas se puede esperezar de una noche de irse tarde a la cama.

Estoy solo en el patio dando patadas a las serpentinas y siento un escalofrío y cierto malestar,supongo que no tardaría demasiado en caer enfermo,pero mientras tanto disfruto del juego de esparcir aún más las serpentinas.

Fragmentos,recuerdos apenas esbozados de aquellas navidades que todos hemos pasado siendo niños;Navidades humildes pero felices,como sólo se puede ser feliz con la mente de un niño.

Recuerdo a mis padres,con lo justo para apenas tirar para adelante.Mi madre se enfrenta todos los días al problema de calzarnos,vestirnos y darnos lo necesario en la vida diaria haciendo uso de aquellos diteros,y aún se apañaba para que a sus siete hijos no les faltara el regalo de reyes,a costa seguro de endeudarse aún más todo el año.

MIS SILENCIOS

RECUERDOS

Mis Silencios

¡No entiendes mis silencios!

Y no sabia explicarte muy bien el porqué de esa quietud. ¿Como explicarte? Que en el silencio todavía siento jugar al niño que fui, en mi corazón.

Todavía siento la lluvia deslizarse y formar burbujas frágiles junto a mis pies, mientras la

brisa fresca acaricia mi rostro.

Todavía comparto las noches, en que sentado en el patio envuelto en tinieblas, contemplaba con ojos emocionados las bellas estrellas que me extasiaban con su luz suave y me hablaban de algo que no podía entender.

¿Como explicarte?

Que todavía siento en mi corazón al joven que se enamoró por vez primera, y compartió sus estrellas y su alma, y sintió ilusiones nuevas, compartió veredas distintas y sufrió por primera vez.

¿Cómo explicarte?

Las emociones del descenso del cielo, envuelto en seda, los instantes difíciles, las inquietudes, aquellos amigos perdidos en el tiempo.

Aun siento en mi corazón, el cuerpo de hierro y el alma de cristal de aquel joven que compartió su sendero con otras inquietudes, otros amigos en el arduo caminar.

¿Cómo explicarte?

Que cuando estos recuerdos acuden a mi corazón, solo puedo callar y que el silencio envuelva mis sentidos, acaricien mi alma y me susurren al corazón, con aliento cálido todo el sentir que alumbró a mi ser en aquellos instantes.

¿Como explicarte?

Que una nueva ilusión alumbró mis días, un sentimiento que tenía olvidado, me hace dar la mano al niño, al joven que fui, mientras mi corazón me reconcilia con el hombre que hoy soy.

Ante esto cuando el corazón habla, solo puedo guardar...silencio.

Ese silencio que tú no entiendes y yo no te se explicar.

LOS DOS NIÑOS

Los Dos Niños

¡La dulzura de tu cara mientras duermes! Te acaricio con mis manos y con mis ojos...

Y con mi alma quisiera abrigarte esta noche calma y todas las noches en que las estrellas acunen tu soñar.

Te conté un cuento, como casi siempre nos reímos de nuestras ocurrencias y bromas; y al final el sueño presto a vencer tus ojos, y siempre un abrazo y un "te quiero, papá".

Y la felicidad asoma a mis ojos, mientras contemplo tus 12 años, plácidos y felices en los caminos del sueño.

La sombra de otro tiempo y de otra infancia despiertan ecos en las veredas de mi corazón, y recuerdos de otra manita tendida que anhelaban un cuento, un abrazo, muchos besos y poder decir ¡Te quiero papá!

Un niño que volvió su mirada a las estrellas, a la luna y a un Padre Eterno que decían que amaba a los niños, y prendido en esa idea, soñó y buscó más allá...

La sombra de ese niño me acaricia el alma, mientras contemplo a mi hijo dormido y lo cubro de amor con mi ser.

¡Siempre estaré contigo!, nos reiremos, te contaré historias que nos hagan reír, te regañaré cuando sea necesario, pero siempre sabrás que te quiero, para que tu alma no se convierta jamás en una sombra, en un pecho de adulto, buscando una caricia... ¡Un te quiero!

Aquel niño ya encontró sus estrellas en los ojos de otro mirar, en otros abrazos, en otros besos, en un te quiero que acaricia el alma de dos niños separados por el tiempo y unidos por el amor...

¡Duerme hijo!, duerme tranquilo, aquí tienes mi mano, siempre la tendrás.

Y dejemos que la vida discurra... y compartiremos las estrellas soñadas y la brisa de la tarde.

Y dejaremos que las manos de aquel niño se enlacen con las nuestras mientras paseamos juntos hacia el futuro... hacia el Amor.

LO VERDADERAMENTE IMPORTANTE

Lo Verdaderamente Importante

Como cada jueves doy unos toquitos en la ventana de la portería de la residencia de ancianos. Me abre sor Josefa y nos damos mutuamente los buenos días y le pregunto si tiene la prensa para Fernando de la habitación diecinueve.

Me hace entrega del periódico la competente y diligente monjita mientras comenta en alguna ocasión de lo mal que está la cosa refiriéndose a cualquier noticia que viene en portada.

Subo unas escaleras y me sumerjo en una red de pasillos llena de habitaciones abiertas de par en par y vacías, pues las muchachas de la limpieza se afanan en dejarlo todo pulcro y brillante. Me cruzo, saludando a varias de ellas en plena tarea.

Sin poderlo evitar contemplo al pasar las habitaciones abiertas, mientras sus residentes están en el salón charlando o viendo la TV.

Aunque todas son diferentes en los detalles personales, hay ALGO que es común a todas ellas. Pienso en ello... y continuo mi camino hasta la habitación diecinueve.

Llamo a la puerta.

¿Se puede pasar, Fernando?

¡Pasa Luis!

¿Como estás Fernando?

Me comenta como se encuentra ese día, a veces mejor y otras peor desde su silla de ruedas.

Le entrego su encargo mientras charlamos un ratito

Observo ese mismo elemento común que he visto en las demás habitaciones, presente en su mismo cuarto... ¡las fotos de sus seres queridos! sus hijos, sus nietos, están en la mesita de noche muy al alcance de su vista cuando cierra los ojos al acostarse.

Puede y seguramente será cierto, que habrá discutido o peleado con sus hijos en muchas fases de su vida. Habrá tenido problemas de entendimiento en pocas o muchas ocasiones de su larga vida, pero...

Al final de toda una vida, lo que realmente resulta importante, no es lo que hayamos tenido un buen coche, una buena casa, una buena cuenta corriente... ¡NO! nada de eso preside las habitaciones de todos ellos, no tienen fotos de coches, de casas, de cuentas corrientes en sus mesitas de noche... si no las fotos de sus seres queridos, quizás de esos mismos seres queridos... ¡que tardan en ir a verlos en la residencia con la frecuencia que seguramente a esos abuelos les gustaría.

A pesar de todos los sinsabores, desengaños, posesiones o felices cuentas corrientes... al final, lo verdaderamente importante para todos ellos en el final de sus vidas... ¡¡son sus seres queridos!

Tenerlos cerca de sus ojos, aunque sea en fotografía, mirarlos una vez más, quizás antes de echarse a dormir y quizás también soñar con ellos.

Muchas palabras se podrían aplicar a explicar esos sentimientos, pero sólo basta con una...

Quizás esa palabra que lo dice todo y es lo verdaderamente importante en la vida sea... EL AMOR

LA VOZ DEL CORAZÓN

La Voz Del Corazón

``Aquí tienes a este mundo`` escuché una voz suave que recorría todos los caminos de mi corazón.

Un mundo en el que están injertos el Cielo y el infierno, el Paraíso y el Gehenna, de un modo que sus desorientados habitantes apenas aprenden a intuir.

Acerté a preguntar: ¿Cuál es la realidad de ésta aquejada tierra?

¿Es acaso más real el mal que se extiende como un cáncer destrullendolo todo poco a poco a su paso, que el bien que se esconde tímidamente entre las sombras del abismo?

¿Que es la realidad? ¡Volví a preguntar!

- La realidad que tú conoces es producto del Maligno; porque para vosotros solo es real lo que podéis ver, tocar, escuchar y oler;

y la gran mayoría de vuestros pecados reside en esa adoración por lo material; que es la esencia de la degradación espiritual que padecéis; esa es la realidad que habéis construido, y ya ves lo que conseguisteis, tener las manos cada vez más llenas de materia corruptible y el Alma cada vez mas vacía del verdadero espíritu de Dios.

¿Acaso todo lo que es materia procede del Diablo?

¿No hay acaso personas con la carga de la carne, y son capaces de amar a sus semejantes? - pregunté casi con desesperación -

La materia está cargada de sombras, pero el espíritu que ama verdaderamente procede de Dios; y el Amor - el verdadero valor - no es materia, pasa a través de ella, pero de ella no procede; ya que es el aliento de Dios que a puesto en los Hombres para despejar e iluminar las sombras de la materia y de la muerte; y si conocierais el verdadero amor, ya no sería una carga la carne para vosotros, sino un maravilloso vehículo que Dios os ha dado para que tendáis la mano para aquel que sufre.

¿Porqué hay hombres que elijen la luz y otros las sombras?

¿Acaso no nacemos todos inocentes?

¿Qué nos hace elegir uno u otro camino?

- Todos los Hombres nacen inocentes; pero están impregnados ya en su concepción de una inclinación para el bien o para el mal.

En su libertad, el Hombre puede cultivar o rechazar esa semilla interna; y en esa constante lucha, el Hombre labra su destino; un destino de luz o de sombras; y lo que hace que en esa lucha tenaz por alcanzar la luz, el Hombre triunfe y se acerque a Dios es... el AMOR.

Los que elijen las sombras están carentes de amor, y se labran un camino amargo; y se dan cuenta tarde de que han cultivado la semilla equivocada, y elegido el camino tortuoso del espíritu.

El amor - ya se os dijo hace tiempo - es el eje de todas las cosas que proceden de lo alto, la solución para vuestra Alma confusa; ¡Pero no queréis escuchar! ¡Sois ciegos y sordos! NO COMPRENDÉIS LA LUZ QUE BRILLA EN LAS TINIEBLAS.

¡¡Alzad el rostro los que os esforzáis por cuidar la Semilla que Dios os ha dado!!

¡¡Benditos los que lloráis y caéis por tierra, para levantaros y secar vuestras lagrimas sin clamar contra Dios!!

Porque a pesar de todos los llantos, lo lleváis con tezón en vuestro corazón.

¡Alegraos! Porque vuestro esfuerzo no carecerá de recompensa porque sois benditos de Dios.

A los que hacen el mal, sigan haciéndolo; porque se encontrarán como solos en el páramo, sin refugio, y con la terrible certeza de haber equivocado el camino.

¡¡Hallad el Amor, y encontrareis el Camino!!

Solo me quedaba una pregunta...

¿Cual es la razón de la existencia?

-La razón de la existencia - me susurró el corazón -ES para que halléis el amor entre tanta oscuridad, y os esforcéis como en una escuela, por APRENDER - y lo que halléis y aprendáis, debe ser para que se os otorgue el diploma del espíritu de Dios; si no suspenderéis y solo conseguiréis graduaros en la...OSCURIDAD

LA SONRISA DE DIOS (cuento de juventud) (c)

La Sonrisa de Dios (cuento de Juventud)

La pregunta de mi pequeño hermano me sorprendió: ¿quién es Dios?

Lo espontánea de su pregunta y la expresión de su carita inocente, me hablaban de su primera inquietud infantil.

Ven-le dije-siéntate en mis rodillas.

¿Por qué me haces esta pregunta?

¡verás!-me contestó-anoche escuché a mamá hablando sola en la oscuridad de su habitación; hablaba con un"señor"que ella llamaba Dios; entré despacito en la habitación... pero allí no había nadie, nada más que mamá; por la mañana le pregunté que quien era él, y por qué ella hablaba enfadada y llorando con ese tal Dios, pero no quiso responderme

¿tú sabes quién es, hermano?

¡Sí! -le respondí- y entonces vi como su cara se iluminaba de alegría

pero ahora me preguntó: ¿por qué te has puesto triste cuando te he hablado de él?

verás-le respondí-cuando papá enfermó gravemente, le pedimos fervientemente que le salvara-tú no habías nacido todavía-¡pero no nos escuchó! Y papá murió.

¡¡ah! Exclamó el pequeño, ese Dios es un médico malo, ¿no?

¡No!-le dije- mira las estrellas y la luna, el Sol, los árboles, las flores, nosotros mismos... todo lo ha hecho Dios, con su poder y bondad todo lo creó.

La sorpresa del niño no tuvo límites: ¿todo eso lo ha hecho Dios?

¡Sí! -le respondí-

¿Entonces, si es bueno... ¿Por qué no salvó a papá? ¿Por qué lo dejó morir?

Papa no ha muerto, está con Él en el cielo-acerté a contestar-

¿entonces mamá, por qué sigue enfadada con Él?

Queríamos mucho a papá y ella sufrió mucho cuando él se lo llevó; cegados por el dolor, prometimos que nunca te hablaríamos a ti, de Él.

Pero hoy he comprendido lo equivocados que estábamos, y tú has ayudado a ello, pues me he dado cuenta de que a Dios no se le puede ocultar; Él está dentro de ti, te ha utilizado amorosamente para hacérselo comprender.

Unos pasos detrás de nosotros hizo volver nuestras caras... ¡Mamá!

ella con lágrimas en los ojos dijo ¡os he escuchado!

Y sin más, nos abrazamos los tres, y rezamos como nunca, pidiéndole perdón a Dios, a la vez que

enseñábamos las oraciones al pequeño.

Una última pregunta, hermano,-pidió- ¿cuál es?-le respondí-

¿cómo es Dios? ¿No lo puedo ver? ¡Sí que lo puedes ver!

Mírate a ti mismo y sin duda lo verás -le dije emocionado-

Una estrella fugaz cruzó el cielo en la noche... ¡Dios había sonreído!

LA GUARDIA

LA GUARDIA

Siempre me gusto el silencio de la madrugada.

En la quietud...mi mente volaba en íntimos pensamientos.

Las luces suaves de la lejanía me hacía soñar en veredas de inquietud que sólo el corazón entiende.

Allí estaba yo, con el cetme en las manos, en aquella garita tranquila sobre el jardín en la comandancia. No hacía frío, y me encontraba sereno en la paz de aquella noche que por alguna razón desconocida del alma, quedó anidada en los suaves caminos del recuerdo.

Mi corazón vaga en sueños en los que es difícil poner palabras.

La calidez de lo que siento...me reconforta en aquella garita tan lejos de casa.

Mis ojos como siempre...contemplan aquellas amigas tan bellas que tengo tan encima de mi...las estrellas. ¡¡cuantas madrugadas soñadas!! bajo la hermosura de tus parpadeos cómplices, cuando salía al balcón para contemplaos, después de dejar parte del corazón en unas hojas de papel...en noches tranquilas.

En aquella garita...¡quería emprender el vuelo! y abarcaros con mis brazos y dejar que vuestro brillo me acariciara el alma, y olvidarme de tantas cosas que aprisionaban mi cuerpo...¡pero no mi alma!

Allí entre vosotras veía el rostro de...mi amor.

contaba los meses que me separaban de poder volver a contemplar sus ojos...9 meses, la cifra se me quedó grabada a fuego en aquella madrugada serena llena de sueños y proyectos.

Hubiera querido que aquella guardia no tuviera fin...estaba feliz con aquellas luces en la distancia, con aquel silencio, aquella paz, y mis amigas las estrellas tan alto sobre mi...dándome la dulce calidez de la esperanza en el mañana.

Un cetme en mis manos, una garita...y sin embargo mi corazón vuela más allá, en ensoñaciones que dan calidez a mis sentimientos y reconfortan mi ser.

Tantos años hace...y aún recuerdo aquella madrugada en el corazón, y recuerdo aquella garita...Y

AQUELLA GUARDIA, en la que mi alma vagaba
libre como el viento...ENTRE LAS ESTRELLAS.

LA BODA

La Boda

Me despertaste suavemente acariciando mi frente a través de la ventana abierta a la primavera como soplo convertido en dulce caricia.

Después de una dura semana de trabajo mi cuerpo aún se resiste a dejar la suave calidez de mis sabanas en este domingo que empieza a despuntar a través de esta brisa que mece suavemente las cortinas de mi habitación y ese nimbo de claridad que se dibuja con formas inconexas en las paredes.

Una algarabía de risas y gritos me sacude para acabar de ahuyentar el dulce sopor que amenaza con envolverme de nuevo en los caminos del sueño. Me levanto con pesadez y me acerco a la ventana para ver a los causantes de ese estruendo avasallador: son mis hijos, con mi niña a la cabeza empeñada con su risa, sus juegos en recordarme que la vida rebosa en cada sonido de su voz.

Tan pequeña, tan bonita, tan vital... ¡un tesoro en mi corazón! Recuerdo sus primeros pasos, sus primeras palabras, su primer día de colegio, sus rabietas que las sigue teniendo para recordarme que ser padre es toda una colección de dulzuras pero también de dificultades y paciencia. Pero cuando la veo reír como ahora a través de la ventana solo puedo sentir orgullo y felicidad.

¡Torpe de mí! no recordaba que hoy domingo le prometí llevarla a dar un paseo por la playa y dejarla jugar un rato con la arena y ver las olas del mar, y así mi niña se me adelantó al saltar de la cama y ya va a estar aporreando mi puerta y tirando de mí con urgencia para encaminarnos a nuestro paseo.

La veo afanada en un castillo de arena y las olas del mar envolviéndonos con su murmullo en la luminosa mañana.

No puedo dejar de mirarla y mi imaginación vuela... ¡será una preciosa mujer mi niña! ¡será la envidia de sus amigas!

Y divagando estos y otros pensamientos su voz me saca de mi ensueño: ¡Papá! ¡vayámonos ya que el tiempo pasa! ¡que ya es hora de comer! Y le agarro la manita y le digo: cuando estoy contigo pierdo la noción del tiempo, mientras que con la otra mano le hago cosquillas y se pone a chillar de risa.

¿Que pasa? la mañana se empieza a difuminar y a perder color...

¡Suenan el despertador! doy un respingo en la cama confuso y desorientado, hasta que la confusión da paso a la certeza y una fuerte emoción me embarga a la vez una lagrimita compite con la sensación de felicidad: hoy es Domingo y se casa mi niña.

El corazón me late con fuerza...¿como a pasado el tiempo tan deprisa? te he soñado de mi mano en la playa siendo niña y despierto sabiéndote mujer en el día de tu boda.

No se si reír, no se si llorar o ambas cosas a la vez. Pero lo que si se con seguridad es que también te llevaré de la mano en esta playa de la vida que hoy te toca pasear de la mano de tu marido y a construir castillos de ilusión en tu corazón, y tu alma mientras nosotros tu madre y yo seremos como esas olas del mar que se acercan para acariciar tus pies y retirarse para volver cuando tu nos necesites.

El amor es inmenso como los granos de arena, como las gotas del mar... ¡mi niña! ¡se feliz! porque tu felicidad será la nuestra, y mientras seguiré soñando con castillos de arena y una manita agarrada a la mía y el tiempo que pasa con su brisa que acaricia el corazón y se vuelve un día unos instantes grabado a fuego en el corazón mientras tus pasos inician un nuevo camino.

Camina segura, camina feliz porque siempre tendrás mi mano y de tu familia que tanto te quiere.

JESÚS (c)

(Escritos de juventud)

(escrito el 20-4-80)

JESÚS

Todos los días, en cada camino;
Yo soy la luz que guía la verdad,
entre tristes caminos,
y yertos destinos.

Cuál prisionero de alto ideal,

entre lejano lucero,
sobre la tierra y el cielo.

Repartiendo voy la verdad
repartiendo voy la felicidad
a quien de mi luz quiera hallar.

Yo soy el camino que debes encontrar
Yo soy la luz que debes cuidar
entre la tierra, el cielo, y la verdad.

Todos los días, en cada camino...
Yo puedo ser la luz que acompañe
tu destino.

HOY RECUERDO

MEMORIAS DE UN SOLDADO

Hoy Recuerdo...

Nuestra amistad llegó tarde,

Cuando te incorporaste a la 3ª cia ya me quedaban pocos meses de servicio, pero no por ello impidió que poco a poco simpatizáramos, por lo cual comenzáramos a pasar unos buenos ratos de charla y de compañía

Me contaste que venías reenganchado de la legión porque querías ser paraca y allí te habías plantado sin pensártelo mucho con tus enérgicos saludos y taconazos con la humildad por bandera, ya que me contaste que dejaste la legión siendo cabo 1º y comenzabas de nuevo siendo un simple CLP.

Una buena tarde de noviembre, creo recordar, me propones que escribiéramos juntos alguna cosa para la revista Boina negra y me pareció bien poniéndonos a la tarea, juntos mandamos nuestros escritos a la redacción y yo me olvide del asunto.

Nos despedimos un 4 de enero del 82 porque yo con la blanca en la mano me marchaba licenciado dejando atrás a ese cuartel y a ese amigo tardío llamado EDUARDO LÓPEZ REYES sevillano como yo pero de un pueblo llamado Santiponce.

Poco tiempo después de licenciado recibo una llamada suya diciéndome que teníamos que vernos porque me quería entregar algo en mano, no me quiso decir que era y yo sin idea fui a reunirme con él con la alegría de volver a saludarnos y la intriga de que es lo que era que me quería entregar.

Nos vemos y después de darnos un abrazo me entrega la revista Boina negra de enero-febrero del 82, en la cual los dos escritos que yo había mandado estaban publicados, pero no así los del él.

Mi sargento de escuadra Jesús Díaz Cortés, sabiendo de nuestra amistad, le hizo el encargo de que me la hiciera llegar, cosa que aceptó de inmediato.

Después la vida se encargó de que perdiéramos el contacto y hace ya algún tiempo me enteré de que este buen amigo en mis horas de despedida de la bripac había fallecido.

Será por estas cosas que ocurren en el ánimo y el recuerdo por estas fechas que me he acordado de él y que trajo de su mano mi carta de despedida de la bripac en el interior de la revista Boina negra, acompañada de la sorpresa y la ilusión por verla publicada.

EDUARDO LÓPEZ REYES, allá donde estés... este veterano se acuerda de ti y te da las gracias por los meses de amistad y la ilusión que trajiste de tu mano.

D.E.P

¡LA MUERTE NO ES EL FINAL!

HOSPITAL (c)

Hospital

Las hojas chocan contra el cristal de la ventana.

La tarde sigue triste y sola en un mar de sabanas blancas y furtivo silencio.

¿Qué día es? ¿Lunes? ¿Martes? ¿Quizás miércoles? ¡No sé!, tan solo sé, que siguen chocando las hojas del otoño en el cristal

de mi ventana... en el dolor de mi corazón.

¡¡No llores mamá!! ¡Que seré fuerte y valiente! ¡Y no lloraré cuando te vayas!

Los ojos prendidos en un instante que se sabe efímero y fugaz como el rocío de la mañana, un instante fugaz en el tiempo, pero duradero en el dolor.

¡¡No lloraré, mamá!! Gritaba con un mar de lágrimas imposible de detener.

Se hacía mayor la distancia entre dolor y dolor.

La tarde está sola... yo estoy sola.

Grises me parecen los rayos tenues de Sol que bañan suavemente el jardín

(Dedicado para aquella niña... ¡Que hoy es mi mujer!)

GRACIAS POR PERMITIRME

Gracias por Permitirme...

Gracias por permitirme...

sentir la brisa suave que me acaricia el rostro
en un atardecer adormecido.

Por sentir en mis ojos y mi corazón
los colores trémulos del amanecer
que inunda de esperanza el nuevo día.

Gracias por permitirme...

Contemplar la hermosura impasible
de las estrellas, en una madrugada
plagada de sueños por vivir, y sentimientos
por compartir.

Gracias por permitirme...

que mi ser comparta sus días con esos amigos
que ofrecen su mano para sostenerte...
en los instantes difíciles y devolverte
la sonrisa con gestos que acarician el alma.

Gracias por permitirme...

amar a una parte de mi mismo
en forma de esos hijos nacidos del amor y del destino.
Amar a esa compañera, en ese viaje por el tiempo
y los azares de ese horizonte lejano llamado vida.

Gracias por permitirme...

sentir esa vida en mis venas y mi alma...
esa vida que tu formaste,cuidaste y ayudaste a caminar
olvidándote de ti misma,y de tus propios sentimientos
pues tenías una tarea ardua que realizar.

Gracias por permitirme...

Llegar a ser el hombre que hoy soy,
por amar,por soñar,por la amistad,por mis hijos,por mi mujer
por la luz que llega a mis ojos,por los latidos de ese corazón que tú
pusiste en mi pecho;por tantas cosas...

¡GRACIAS MADRE !POR PERMITIRME NACER...PARA SENTIR TODAS ESTAS COSAS.

¡GRACIAS MADRE! POR PONER EN MI PECHO...UN CORAZÓN DE POETA
PARA PODER LLORARTE...
CON MIS OJOS
CON MI CORAZÓN
CON MI ALMA TODA.

CUANDO VEAS A DIOS...¡DALE LAS GRACIAS DE MI PARTE!
POR HABERTE PUESTO EN MI CAMINO,DÁNDOME EL SER.
Y TÚ,¡DESCANSA! ¡TE LO MERECE!

A la memoria de mi madre

GENTE CORRIENTE (relato) c

Gente Corriente

El día había amanecido nublado y húmedo, con esa clase de humedad que parece calarse hasta los huesos, mientras el cielo amenaza con soltar algún chaparrón sobre mi cabeza.

Voy andando hasta el barrio de castillo como todos los días para ver y saludar algunos clientes. Con mi paraguas en mano y acordándome de Concha, que el día anterior sentado junto a ella en su mesa camilla, me comenta lo nerviosa e inquieta que está por la cita prevista para ese día en el hospital del Tomillar.

El hospital del Tomillar está especializado en casos de personas "desahuciadas" o en casos de cáncer que se están tratando con más o menos fortuna. Allí tiene la cita Concha ese día y no tiene ni idea de lo que le van a decir, del cáncer que la aqueja desde hace tiempo y del cual se está tratando.

No me extrañaba nada su nerviosismo del día anterior, con esa incertidumbre que pesa sobre el futuro de esta buena mujer de 83 años, la cual tiene acogidos a varios hijos con problemas de diversa índole. Con esos pensamientos del día anterior toco el timbre de su puerta y me invita a subir.

Nada más entrar, la saludo y le pregunto por la cita del día anterior. Con lágrimas de emoción me cuenta que le han dado la buenísima noticia de que a quedado limpia de ese terrible mal, mientras alguna enfermera la besaba y felicitaba por el resultado de las pruebas en aquel emocionante instante.

Dice que se acordó de mí y de los ánimos que le di el día anterior mientras me besaba y yo la besaba con toda felicidad por la buena nueva.

¡Momentos!

!, gente corriente!, ¡gente sencilla! Gente valerosa y luchadora, con las que tengo el honor de cruzar mis pasos.

¡ENHORABUENA, CONCHA!

No hay nada más extraordinario... ¡Que la gente corriente!

FRENTE DE BATALLA

MEMORIAS DE UN SOLDADO

Frentes de Batallas

Casi todos los días lo veía sentado cerca del locutorio del BIP donde se avisaba a los aspirantes porque tenían llamada de su familia.

Pasaba el tiempo y se marchaba sin tener el gusto de conocer el mismo por dentro, intentando no pensar en el vacío que intentaba expandirse por su interior al sentir que día tras día permanecía sentado, viendo pasar el tiempo con la triste impresión de no importarle a nadie.

Me contó que lo mismo sucedía en la bandera... todos acudían a sus llamadas menos él que seguía intentando no pensar en el porqué veía a sus compañeros, recibir paquetes de sus casas, recibir llamadas y solo la desolación era recibida en sus manos y en su corazón, sintiéndose huérfano sin serlo.

Se curtió durante todo el servicio, intentando aguantar todo lo que le echaran para ser el mejor soldado de la patria, pero para sentirse a la vez el más olvidado y falto de afecto por parte de su familia.

Me contaba todo esto y ¿cómo podía decirle lo que era evidente y que él apenas se atrevía admitir para que el desconsuelo no fuera mayor? Que a veces la falta de cariño y la frialdad te tocan como un pago inesperado y doloroso sin merecerlo ni esperarlo.

Nos licenciamos y seguimos en contacto. Se casó y tuvo hijos y me contaba que era feliz, que el cariño que le había faltado como hijo lo volcaba en los suyos para que jamás se sintieran como él se sintió durante tantos años y especialmente en aquellos días de La brigada en los que se marchó por primera vez de su casa y se sintió como si se hubiera marchado para siempre.

No puede evitar sorprenderme cuando me confesó que jamás le preguntaron como lo había pasado si bien o mal o que les contaran alguna anécdota de todo ese tiempo.

Todo esto que me contó me hizo reflexionar y comprender su aire ausente y melancólico cuando lo conocí, su parquedad en palabras en ocasiones, su charla sincera en otras, y su nobleza que estaba debajo de todo eso. También me hizo pensar que la falta de cariño familiar es una dura losa para cualquier ser humano, pero que a pesar de todos los obstáculos hay que seguir adelante como guerreros que desfallecen, pero que nunca se rinden como esté muy amigo mío que tuvo que luchar en dos campos de batalla muy duros: La Brigada y la vida misma.

¿Cuál de ellos es frente más duro?

Todos tenemos nuestra respuesta y que la vida discurra.

Para ese amigo que luchó con bravura... ¡DESPERTA FERRO!

EL VIEJO BARRIO (relato)

El Viejo Barrio

Cuando llegamos a el procedente de aquel refugio llamado "La conchuela" dónde se alojaron tantas familias que llegaban de las antiguas casas de vecinos o corrales que fueron declarados en ruinas en la década de los 70; me pareció que llegábamos a otro mundo.

Acostumbrados a las estrecheces de aquel refugio con dos habitaciones y un salón pequeño-que ya nos parecía amplio- con la sola habitación donde nos hacinábamos 9 personas que componía nuestra familia, en aquella vieja casa de vecinos-; ese piso nuevo, en una barriada estrenada nos pareció... el paraíso.

Trece años contaba yo por entonces. Mientras continuaba en la escuela, me dio tiempo de explorar el barrio y sus alrededores con los amigos.

Allí tuve mis primeros tanteos con chicas, el primer desamor.

Mi primer trabajo a los 14 años transcurrió hasta los 19 años que me alisté a la BRIPAC.

En los permisos llegaba con el petate a cuestras y vislumbraba con alegría las torres de diez plantas dónde me esperaban mis padres y hermanos.

En uno de esos permisos comencé a salir con mi mujer, nos hicimos novios paseando después de licenciarme por esas calles de los alrededores, sentándonos en los bancos de los parques a charlar de nuestras cosas; nos íbamos con el calor a los cines de verano de barrio, dónde se quedó prendido el recuerdo afectivo.

Las cruces de mayo. Sus calles se llenaban de esas velas donde el olor a sardinas asadas se expandían por los alrededores, mientras en el escenario se sucedían las actuaciones y bailes. Los portales se engalanaban y se premiaba al mejor adornado, mientras los vecinos en el portal bajaban mesas, sillas y se compartía comida y bebida.

Nos casamos, casi sin darnos cuenta, el barrio cambiaba poco a poco...

Los bancos de los parques desaparecieron porque niñatos con litronas los ocupaban y molestaban a los vecinos, que ya no se sentaban en él.

Los cines de verano... dejaron de estar y se perdieron en el recuerdo.

Las velás ya no se celebran, ni se engalanan los portales en las cruces de mayo.

Cuando pasamos por nuestro viejo barrio, una sensación leve, pero patente de tristeza nos embarga al contemplar que ya no es lo que era... ¡Que todo ha cambiado en el tiempo, ¡para peor! Y eso unido con la tristeza de saber que entre sus calles... nuestros padres ya no están, no podemos volver a cruzar sus calles para visitarlos.

¿Acaso todo tiene que cambiar para peor? Sus calles están quizás más limpias, más modernas... ¡Pero sin el calor de antes! ¡No se ven gentes sentadas en los bancos de antaño, charlando a la luz del atardecer.

¿Me estoy haciendo mayor? ¿Hablo como una persona mayor? ¡¡no sé!!

Pero si sé, que lo que estoy contando es la realidad de ese viejo barrio donde pasé mi adolescencia, me marché a la BRIPAC, me case, tuve a mis hijos y... ¡Que ya no es lo que era!.

EL TIC TAC DEL RELOJ

El Tic Tac Del Reloj

Sonaba, como ruido de fondo el tic-tac monocorde del reloj.

En las noches cuando en el silencio nos disponíamos a ir a la cama...el reloj marcaba el ritmo suave de nuestros momentos.

Por la mañana, el trajinar de mi abuela, el de mi madre, mientras yo en la cama aún, escuchaba el paso del tiempo, ese sonido que traspasaba mis sueños..tic,tac,tic,tac,y me desesperaba en la cama...y empezaba el día para mi.

Pasó el tiempo, el sonido de aquel reloj, se me quedó en la memoria, el reloj ya no está, ni mi madre, ni mi abuela; se las llevó el eterno transcurrir del tiempo...¡el reloj no dejó de sonar, aunque ya no estuviera, ni lo escuchara con mis oídos; pero el sonido monocorde eternamente continua en el transcurrir de nuestras vidas, y se nos lleva poco a poco a la eternidad.

El tiempo, el sonido del reloj, marca nuestras vidas; y mientras tanto nos afanamos en nuestras cosas, mientras cada día, una cana más aparece en nuestra cabeza; quisiéramos a veces poder pararlo y dar marcha atrás y recuperar aquello que perdimos...¡pero no puede ser!

El tic-tac del reloj se sigue escuchando y solo podemos añorar lo que perdemos en su son, y intentar vivir con toda la alegría que podamos

¡a pesar de todo!

EL SUEÑO (relato)(c)

El Sueño

¿De qué materia están hechos los sueños?

¿Qué misterios encierran sus imágenes?

Unos dirán que son procesos de la mente que genera pequeños impulsos eléctricos que forman los sueños.

Lo que soñamos-también dirán- que es el resultado de nuestra experiencia diaria, de nuestros miedos, de los deseos reprimidos y de otras cuestiones que surgen del subconsciente, pero... ¿Qué es el subconsciente?

¿cómo funciona?

También nos dirán que la mente casi en su totalidad es un misterio; como misterio es como algunos sueños nos avisan de algo que no queremos ver cuando estamos despiertos; otros son creativos y sorprendentes; y estoy seguro de que cada persona tiene alguna muestra de esto.

Y de eso trata la historia que voy a contaros, de un sueño sorprendente... como sorprendente es ese subconsciente que dicen que los provoca.

Fue un día en los que escuchas una noticia que te impacta en gran manera.

Había fallecido un recién nacido en un hospital.

Su padre quiso verlo en la cámara frigorífica para darle el último adiós.

Para sorpresa de todos, el niño volvía a respirar y se movía.

La conmoción fue grande y se llevaron al niño a cuidados intensivos.

Me llevé una gran alegría y pensé que fue un milagro que su padre se empeñara en verlo y eso salvó al niño.

Pensé sinceramente que fue un milagro, pero el milagro para gran desilusión mía... se esfumó, el niño a los pocos días... murió.

Fue un impacto para mí, me hice unas ilusiones ingenuas de una intervención divina, que al final se diluyeron como la vida de ese niño.

He sido siempre muy sensible a la muerte de los niños, y esa noticia me descorazonó y me provocó rabia y tristeza con las que estuve todo el día.

Me senté a la mesa, e intenté escribir una protesta, una reclamación contra Dios por la muerte de los niños, pero no podía... tenía tal agobio que no conseguía escribir nada; y tiré con rabia el bolígrafo al suelo y abandoné la idea de escribir.

Llegó la noche y me acosté, y esa noche llegó... el sueño.

Me vi entrando en una iglesia envuelta en penumbras; la única iluminación que existía era un gran círculo de velas puestas en el suelo; dentro de ese círculo estaban dos personas, una de ellas era mi mujer en su silla de ruedas y... Lloraba.

La otra persona estaba junto a ella por detrás; inclinado junto a ella, le pasaba su brazo por los hombros y su cara junto a la suya... La estaba consolando en su llanto.

Fuera del círculo de velas veía gentes inmóviles, envueltas en penumbras, mirando hacia el centro de aquel círculo luminoso y las dos personas en él.

Nada más entrar en la iglesia supe que esa figura con esa túnica oscura, quizás marrón, que consolaba a mi mujer, era... Jesús.

Entré en el círculo, me acerqué a Jesús y le pregunté en un susurro... ¡Señor! ¿Por qué mueren los niños?

Volvió su cara, me miró, y con una expresión de seriedad y tristeza en su rostro me contestó "todos tenemos que ir al Padre"

Y le volví a preguntar... ¡Entonces Señor!

¿por qué nacen? En esa pregunta le trasmitía mi profunda inquietud del porqué de una vida tan efímera para ir tan pronto al Padre.

¡No me contestó! Se limitó a mirarme con esa dulzura con la que se mira a los niños cuando hacen una pregunta que sabemos que la respuesta no serán capaces de entender.

¡Salió del círculo de velas! Se volvió hacia mí y entonces...me habló "Si amas a los niños, llévalos al Altar" y escuchando esas palabras...me desperté profundamente impresionado.

Durante varios días no dejé de darle vueltas al sueño de lo que me había impresionado.

Incluso la curiosidad me impulsó a preguntarle a un cura, si existía alguna misa especial por el alma de los niños pequeños... Y me contestó que no.

Hasta que por fin caí en que la respuesta la había tenido tan cerca que no supe verla, y la respuesta es que yo... estaba dando catequesis a los niños para prepararlos en su primera comunión; los estaba preparando para llevarlos... Al altar.

Todavía quedé más impresionado por el sueño.

Pero quedaba una cuestión por resolver

¿y mi mujer llorando en el círculo de velas?

Solo os puedo decir, compañeros, que mi mujer estuvo a punto de morir en su infancia por la terrible poliomielitis; y murieron niños que estaban junto a ella en el hospital, y ella... Se salvó.

¿El consuelo de Jesús?

¡No se nada compañeros! Solo puedo decir lo que al principio...

¿De qué materia están hechos los sueños?

¿Qué es el subconsciente?

¡que nos da respuestas que no esperamos!

Ese sueño pasó hace siete años, y se ha grabado a fuego en mí, y difícil será de olvidar.

¡Gran misterio es el soñar!

EL PESO SOBRE LOS HOMBROS

El Peso Sobre Los Hombros

Hoy te recordé.

Hacia tanto tiempo que no lo hacía...

Me sentí triste a lo largo del día...

contrariedades, problemas y sinsabores que colocaban un velo de melancolía en mi caminar por esas calles medio desiertas.

A veces no se puede evitar ver un túnel oscuro delante de los ojos

y el desaliento invade sin querer los recovecos del corazón.

Y en ese triste caminar, te recordé padre.

¿Cuántas veces habrás sentido, padre, este peso sobre los hombros?

El peso de los días tristes, de los sueños que no se cumplen... de que casi nada se ajusta a tus deseos e ilusiones.

¿Cuántas veces no habrás podido conciliar el sueño, por pensamientos inquietos? ¿cuántas veces el temor al porvenir te ha pesado en el corazón?

Hoy yo siento este peso sobre los hombros, como sin duda tu lo sentiste en tu caminar, ¡y hoy, querido padre! ¡me acordé de ti!

Mañana será otro día, quizás me olvidare por un día más del peso que nos agobia en la vida, y sonreiré y las preocupaciones volarán sobre otros cielos, pero no podré olvidarme de ti y de que a estas alturas de la vida... compartimos ese mismo peso sobre los hombros, que ayer tú sentiste y hoy yo siento.

Y te comprendo hoy padre, lo que no te pude comprender en días pasados, pues ya recorro ese mismo camino que tu ya cruzaste y hoy me toca cruzar a mí.

A MI PADRE,

EL ETERNO GIRO

El Eterno Giro de la Rueda

La vida siempre me ha parecido una gran rueda que gira sin parar.

Cuando creemos que avanzamos, tarde o temprano nos damos cuenta que hemos vuelto al mismo punto de salida: La repetición constante de viejos y eternos errores humanos.

Cuando somos jóvenes creemos que las palabras de nuestros padres están desfasadas y no somos capaces de entenderles; y observamos lo que creemos defectos que nosotros no seremos capaces de repetir.

Cuando crecemos y nos convertimos en adultos, no sólo comprendemos perfectamente a nuestros padres, sino que aquellos "defectos" los volvemos nosotros a repetir...a veces multiplicados por varias veces.

Los niños maltratados con demasiada frecuencia al convertirse en hombres...se transforman a su vez en maltratadores; el dolor sufrido en sus carnes no les impide causar a su vez el mismo dolor que ellos sufrieron.

Con demasiada frecuencia la víctima se convierte en verdugo de otros.

Y LA RUEDA NO PARA DE GIRAR...

Nos hacen un daño y la prontitud del deseo es devolver ese daño a ser posible multiplicado por el tanto por ciento de nuestro resentimiento.

La violencia se dice que engendra violencia en un torbellino sin fin.

Los pueblos oprimidos se vuelven pueblos opresores.

Las injusticias sufridas en nuestras carnes no sirven de aliciente para no repetir las nosotros mismos en otras gentes.

Una misma causa le vemos efectos distintos dependiendo si nos afecta personalmente o no...Y dependiendo de eso variaremos nuestra opinión; sin ser capaces de ver las cosas con la debida "justicia"

Y SEGUIMOS SIENDO PARTE DEL GIRO DE LA RUEDA Y NO SOMOS CAPACES
DE...ROMPER LAS CADENAS QUE NOS ESCLAVIZAN A ESE ETERNO VOLVER AL PUNTO DE
PARTIDA.

Aquellos que han intentado concienciar al hombre y hacerles ver de LA INSOPORTABLE
LEVEDAD DEL SER, como el titulo de ese libro; la mayoría de las veces el mundo los ha
despreciado y asesinado: JESÚS, GHANDI, M.LUTHER KING...

Y el hombre seguirá lamentándose del mundo y sus errores, sin ser capaces de observar "el eterno
giro de la rueda" y mucho menos de comprender que en nuestras manos está "el romper las
cadenas" que nos esclavizan a ese giro eterno de la rueda y sus errores.

EL DECLINAR DE LA TARDE

El Declinar de la Tarde

Mis ojos se pierden en la lejanía de esas veredas que cruzan las aguas mansas de mi corazón.
Los recuerdos acuden prestos a mí, con la urgencia de un niño por agarrar la mano de su padre antes de perderse en la multitud.

¿Porqué me atormentas?

¿Porqué agitais los remansos de paz de mi alma?

¿No tuve ya mi cuota de dolor para que volváis a mi?

Las ramas de los árboles se mecen suavemente en el declinar de la tarde y en la brisa suave que las acaricia.

Mis ojos contemplan a mi hijo sentado en el patio, despreocupado del canto de los pájaros que armonizan la tarde y dejan un rastro de apacible melancolía.

Mi ser captura ese instante de plácida tranquilidad para guardarlo en la memoria de los instantes mágicos, como bálsamo para alejar ese dolor que acude sin esperarlo, sin ser invitado.

La tarde se marcha silenciosa. Otra lucha con mi ser se ha desarrollado y he vuelto a vencer una vez más ¿volveré hacerlo la próxima vez?.

Sigue cantando los pájaros en la tarde tranquila...

Y yo vuelvo a sonreír cuando las sombras desaparecen de mi interior.

Y mis ojos vuelven a contemplar la paz del declinar del día.

Mientras mi hijo... ¡sigue jugando en el patio!

EL ANTISEMITISMO

El Antisemitismo

Cuando yo era un niño era expresión muy corriente que se insultara de la peor de las maneras a alguien como perro judío, lo cual descalificaba a alguien casi a eternidad.

Yo siendo muy pequeñajo recuerdo que le pregunté a un niño mayor de el porqué se le llamaba así a alguien y su respuesta se me quedó en la mente como una de esas curiosidades que se resisten a marcharse al olvido:

Los perros judíos mataron al SEÑOR.

Mi mente infantil acepto la explicación sin más preguntas y dándola por válida. Al crecer de cuerpo y mente estaba claro que la cosa sería más cuestionable por mis interiores y nuevas preguntas se paseaban insolentes por por mi cerebro inquieto.

¿Porque odiar tanto a los judíos? ¿porque mataron al señor?

¿acaso Jesús no era judío? los que lo amaron y lloraron su muerte...¿no eran judíos? los que transmitieron los evangelios...¿no eran judíos?

Nuestra adorada virgen Maria ¿no era judía?

Ya no me cuadraba nada, a pesar de todo eso...¿porqué odiar a todos ellos después de 2000 años de la muerte de Jesús?

Estaba claro que la excusa de la muerte de Jesús era una patraña para justificar un odio que tenía otras o múltiples causas o intenciones bastantes bastardas e inconfesables.

El fanatismo no resiste el menor análisis coherente y es enemigo de la razón.

Aún hoy en día y vete a saber hasta cuando existe ese odio a los judíos ancestral que se pierde en la noche de los tiempos.

Entender el porqué de las cosas, la cultura es el mejor antídoto contra la barbarie y el odio irracional que además persigue unos fines claros de erradicar al diferente en cultura o religión, además adobado con ancestrales envidias de la prosperidad de comunidades judías.

¿Quiénes fomentan el antisemitismo? una pregunta para meditar.

DESCONOCIDOS MUY PRESENTES

Desconocidos Muy Presentes (relato)

Lo veía día tras día con su figura alta y erguida, su pelo blanco, parado al lado de su kiosco que estaba junto al semáforo dispuesto diligentemente a entregar el diario de la mañana al conductor que lo solicitara cuando apenas había clareado el día.

Durante muchos años desde el autobús que me llevaba o andando por esa calle lo observaba al pasar en su tarea diaria sin contar ni la hora ni el tiempo que hiciera. Nunca compré nada en ese kiosco ni jamás hablé nada con su afanoso propietario, solo me limitaba a pasar y verlo como parte del paisaje cotidiano.

El niño que fui que estudiaba, el joven que trabajaba y el licenciado de la Bripac que con sus veintipocos años seguía pasando a sus cosas por la misma calle y contemplando a ese mismo hombre como parte de esas cosas que sin ser consciente forman algo importante de tu mundo y estoy seguro que el de muchos otros viandantes

Un día... el kiosco ya no estaba ni ese hombre repartía los periódicos a los conductores que aprovechaba el semáforo en rojo para comprarse los mismos

El tiempo se lo había llevado y en mi interior en aquella esquina se había parado el tiempo con el retrato en mi memoria de aquel hombre... un desconocido que estaba muy presente en esa intimidad afectiva de lo cotidiano que te parece eterna y un día descubres que no lo es y te invade una suave tristeza de lo que se va y deja de estar.

¿Por qué saco a pasear este recuerdo lejano?

Por que algo ocurre a veces como casi siempre sin uno esperarlo que te provoca que los sentimientos y fotografías impresas en tu recuerdo íntimo vayan cayendo como fichas de dominó por tu interior.

Cuando tomé contacto por primera vez con una página de veteranos paracaidistas, sin apenas saber manejar un ordenador allá por el 2005, mi entusiasmo se desbordó con la posibilidad de retomar y compartir las vivencias y recuerdos varios de aquellos años.

Y allí estaba en primera línea Jordi 195 y durante muchos años compartimos muchas cosas y momentos en esos foros.

Yo siempre digo que conocer verdaderamente a alguien solo se consigue con la cercanía y el cara a cara y aunque algo se capta a través de mensajes, pero seguro que todo es mucho más completo cuando se conoce de verdad, pero lo que es indudable a pesar de estas consideraciones es patente el gran cariño y el pesar que nos ha sumido a todos con su marcha.

En todos estos años se han marchado muchos compañeros que han compartido foro conmigo y siempre se siente ese hueco que dejan, pero al impactarme por lo inesperada la marcha de este amigo de los primeros en que uno comparte unas ilusiones nuevas al descubrir un nuevo mundo ese lugar que deja se hace difícil de rellenar y la tristeza y el pesar apenas se pueden disimular

Al igual que en ese recuerdo que evoco al principio...se me queda la triste impresión de una esquina abandonada por el que constituía por su presencia un lugar y un paisaje cotidiano en el discurrir de la propia vida en el que nos asomábamos y allí estaba cotidiano y cercano compartiendo nuestras cosas, en unas estábamos de acuerdo y en otras no, pero es lo normal de las cosas y el respeto siempre por delante.

Un desconocido, que no lo era tanto y que siempre a estado muy presente y aún lo está más en estas difíciles circunstancias.

Ya formas parte de mi paisaje interior y tu recuerdo estará en esa esquinita del corazón en la que se guardan las cosas importantes que han formado parte de nuestra vida y solo somos capaces de verlo cuando queda el vacío en el lugar que ocupaban.

Amigo Jordi 195...¡descansa en paz! taconazo y primer tiempo de saludo! ¡la muerte no es el final!

DE EMOCIONES Y RECUERDOS (relato) c

De Emociones y Recuerdos

Era un día cualquiera en el que un sin fin de tareas nos sumergen en esa vorágine acelerada y cotidiana en que las horas se parecen mucho unas a otras y nos llevan a sumar día tras día en una rutina en la que parece no cambiar nada que sacuda nuestros sentidos y en que algo especial aparezca que nos toque el sentimiento y el corazón provocando alguna emoción que nos haga detenernos en algún instante que quede grabado en el corazón y la memoria.

Ese día cualquiera no lo fue para mi hijo, un chaval bueno y sensible que se cruzó con una perla en el camino, con una de esas cosas que provocan una emoción y unas pequeñas lágrimas que pugnan por salir en un momento inesperado y en una calle cualquiera que él supo capturar, retener y contarlo en casa, una de esas cosas que si no tienes el corazón y los oídos atentos se marchan sumergidas en el olvido de lo no compartido y no presenciado.

Una mujer mayor contemplaba a unos niños jugando en una plaza, con sus juegos llenos de vida y sus voces llenando el aire de la tarde tranquila. Al pasar mi hijo a su lado la oye suspirar y decir ¡Qué bonita es la vida pero que corta! Con esa frase parecía añorar su propia infancia, su juventud, constatar el paso acelerado, vertiginoso del tiempo en el que todo queda atrás, dejando el rastro de la melancolía del presente por lo que se ha perdido y solo podemos rescatar en nuestro recuerdo.

Esas emociones en el tiempo que sacude la memoria y se asoma a nuestros ojos a veces como una lagrimilla furtiva, sospecho que común en las personas que ya tienen largo recorrido en la vida, ¿no es acaso nos que nos ha traído a estos foros?

¿No es cierta dosis de melancolía por el tiempo transcurrido?

¿No es ese sentimiento por esas experiencias lejanas en el tiempo que nos marcó y que recatamos compartiendo nuestros recuerdos?

Como esa mujer que suspira por el transcurso del tiempo y se emociona, así creo yo que todos compartimos ese sentir cuando nos vemos en esas fotos con nuestros 20 años y toda una vida por delante y ahora forma ya parte de un pasado lejano que hacemos muy presente en estos lugares como una forma modesta de volver a vivir lo que fuimos y aún somos en el sentimiento.

Y aquí estamos tipos duros y orgullosos de nuestras vivencias, pero en mi caso, aunque también lo aparente ayer, volví a soñar que paseaba por las calles de Alcalá de Henares con una claridad pasmosa y recorriendo las calles y los lugares que yo recordaba... en sueños se me caían algunas lagrimitas de emoción

por lo cual me veo con muchas cosas en común con esa anciana que suspiraba en el parque, sintiendo la melancolía de las cosas que fueron y ya están lejanas en el tiempo.

DE ASIGNATURAS PENDIENTES (Relato)

De Asignaturas Pendientes

Hay cosas que la razón no entiende y posiblemente sea inútil siquiera intentarlo porque ¿como poner palabras a ciertos sentimientos que son tan etéreos como los mismos sueños? pero que están ahí por esos recovecos que forma lo que somos para bien o para mal.

A veces te tropiezas sin pretenderlo-al hilo de lo que quiero decir-con una muestra de algo que te da un toque de atención que quizás envuelto en el largo camino recorrido de tu vida y que nunca antes le has dado la menor importancia ahora la miras como una asignatura pendiente que te determinas completar porque no quieres dejarla atrás como quizás otras cosas que ya no puedes rescatar.

Pongo por ejemplo ese par de libros que compré con 16 o 17 años que al ordenar y quitar el polvo de las estanterías me vuelvo a encontrar y jamás leí sin poderme explicar porqué.

Esos CDs de música que compré hace años y todavía están con su precinto con las melodías dormidas en su interior sin que haya llegado a mis oídos.

Y Alcalá de Henares...cuando me marché juré no volver y sin embargo incontables noches soñaba que recorría sus calles quizás buscando en sueños esa juventud que se va y no vuelve,esas emociones,esos amigos,esa energía para superar los retos que dieron un aroma especial y único a esos 20 años.

Quizás con la edad que va uno ya teniendo se vuelve uno aún más sentimental y ese sentimiento de poder rescatar algo de lo que se queda atrás se vuelve fuerte y deseas leer aquello que duerme olvidado en una estantería,escuchar la música que aún te sigue esperando y volver andar por aquellas calles que aún sigue en tus sueños.

Son pequeñas asignaturas pendientes que quieres completar antes de que algún día baje el telón y queden en el limbo del olvido.

Así que leeré esos libros,escucharé esa música y volveré a Alcalá de Henares porque no está bien dejar asignaturas pendientes y que la razón.el corazón y los sentimientos te lo agradecerán y quedarás tranquilo.

YA LO DICE EL DICHO...EL CORAZÓN TIENE RAZONES QUE LA RAZÓN NO ENTIENDE

CUENTO PARA UNA NAVIDAD (c)

Cuento para una Navidad

Escrito con 21 años

(Escrito en 9-12-81)

Los copos de nieve caían lentamente en los viejos tejados de aquellas humildes casas del pueblo. Hacía mucho frío, por lo cual se veía alumbrar el fuego de las chimeneas, a través de las ventanas.

Todo era un extraño eco de paz y silencio en aquella noche; se notaba por alguna extraña razón que en el éter flotaba algo distinto, algo diferente a las demás noches, algo que no acertaba yo a comprender; como si las estrellas que furtivas se escondían detrás de las nubes que destellaban fugazmente...me quisieran hablar con un lenguaje que yo no entendía.

Yo siempre había sido un chico que casi todas las personas del pueblo-incluida mi familia- me consideraban como torpe y poco inteligente; y quizás tuvieran razón, pues allí me encontraba yo, caminando en la noche bajo la blancura de los copos de nieve, con ese frío que me hacía estremecer ligeramente; con mis mal cosidos zapatos, que yo mismo me había hecho, que dejaban pasar un poco de la nieve que mis ateridos pies pisaban.

Por mi mente cruzó la idea de dejar de andar por el prado, y volver a casa, sentarme junto al fuego, al lado de mis padres, y acostarme cuando me llegara el sueño; como había hecho durante todos los días, en los quince años que tenía.

Por alguna extraña razón no deseaba volver. Aunque sus padres no le habían tratado nunca muy bien, sentía que no era esa la causa por la que no deseaba volver a casa.

Aunque comprendía en lo más profundo de su ser, que ellos nunca se habían preocupado de él, también sabía que ni tan siquiera lo harían por saber dónde se encontraba en aquella fría noche; a pesar de todo, pensó que no era por eso, pues su corazón se había acostumbrado a la falta de cariño.

Tampoco sabía por qué prefería caminar entre la nieve sin rumbo fijo, solo comprendía que por primera vez en su vida, se sentía muy triste, terriblemente triste y solo.

Incluso sus amigas de siempre: las estrellas, a las que siempre le gustaba contemplar, y les contaba sus pequeñitos secretos, sus ilusiones, sus esperanzas, todo aquello que manaba de su corazón, y que solo podía contar a ellas, pues nadie aquí se preocupaba de escucharle, ya que todo lo que salía de su boca, le decían que eran boberías y cosas tontas de un crío; y entonces aprendió a callar, a guardar lo que encerraba su corazón, y solo a ellas, las estrellas, se atrevía a contárselos, pues allá arriba en el hermoso cielo, con su suave y lindos parpadeos, me parecía que me sonreían; ellas eran mis amigas...no se burlaban nunca de mí.

Pero aquella noche allí no estaban, las habían ido cubriendo las nubes y me habían dejado a solas con mi tristeza.

De mi pecho surgió un fuerte dolor que se fue extendiendo a cada rincón de mi ser; solté un incontrolado sollozo, y todo se estremeció al sentir resbalar por mi cara mis primeras lágrimas, que surgían tan hondo de mi alma, que no llegaba a comprender por qué salían de aquel modo, y en aquella noche.

Mis ropas estaban blancas por la nieve, mi corazón negro por la soledad, y aunque todo hablaba en aquella noche de paz y sosiego, en mi alma solo reinaba el vacío y la tristeza.

Los árboles que soportaban en sus ramas aquella blancura, eran testigos de mi lento y silencioso caminar; y toda la noche fue testigo también de una súplica desesperada que surgió de aquel pecho juvenil: "¡Mis padres me enseñaron siempre, que tú no existes!, que solo eras invención de los hombres para explicar algo que no entienden que eras un vano sueño, sostenido por pobres tontos como yo; pero esta noche necesito creer en Ti, en alguien que pueda comprender y compartir mi soledad, considerarte como un padre, que me quieras y te preocupes de mí. No sé si existes, pero me gustaría tanto que así fuera... No sé por qué, pero parezco sentirte dentro de mí, que eres algo inmenso y bondadoso.

¡Me gustaría tanto que existieras! Pero al contarle esto a mis padres se ríen de mí y me llaman tonto; si eres tan bueno como imagino, no tendrías reparos en decirme que estás ahí, ¿lo harás?

Estuvo escuchando en el silencio como si esperara la respuesta de ese ser superior en el que creía.

A sus oídos solo llegó reflejado el mismo silencio que reinaba en la noche. La luz de sus ojos se fue apagando, bajó la cabeza y murmuró tristemente: "Tienen razón al llamarme tonto".

Al levantar la cabeza para volver a su pueblo, vio entonces aquella hermosísima estrella tan resplandeciente como jamás había visto ninguna, parecía poder tocarla con la mano, y parecía estar tan cerca del que comenzó a andar hacia ella, perplejo por su hermosura.

Vio a lo lejos un pueblecito pequeño, y la estrella parecía estar encima de él.

Se acercó hacia allí y entro en las calles del pueblo, miró hacia arriba y vio que era verdad: la estrella estaba justo encima.

Sin saber por qué gran parte de su tristeza cesó y sintió como una suave caricia en su corazón en medio de aquella fría noche.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que las nubes habían desaparecido poco a poco del cielo, y había dejado de nevar. Todo el cielo parecía resplandeciente bajo aquella estrella. Vio como muchas personas pasaban junto a él, parecían muy alegres; eran pastores y labradores, mujeres y niños, y todos se dirigían a un sitio determinado; cantaban y parecían felices.

Comencé a andar detrás de ellos, movido por un impulso extraño que tampoco comprendí. Entonces vi a un grupo numeroso de gente, reunida alrededor de una pequeña y vieja cuadra, comencé a abrirme paso por entre la gente, y miré lo que había en su interior; lo que vi lo había contemplado infinidad de veces en mi pueblo, era algo normal, pero, sin embargo, dentro de mí algo indefinible se conmovió, se conmocionó en lo más profundo de mi ser, cuando vi aquella hermosa mujer con un recién nacido entre sus brazos; poca ropa abrigaba su pequeño cuerpecito, y era prácticamente el calor de los animales que allí se encontraban, los que daban aquel calor.

El niño era precioso, y la madre también, y junto a ellos estaba el padre, con una cara de felicidad que jamás vi a un hombre de mi pueblo cuando llegaba su hijo al mundo; aquellas personas parecían respirar bondad en cada gesto, en cada mirada. Era algo que cautivó mi corazón, borrando todo rastro de mi anterior tristeza.

Vi como dejaban regalos para el niño que acababa de nacer; busqué por mis bolsillos para encontrar algo de valor para regalarle a aquel precioso niño, pero no encontré nada, en mis bolsillos solo se encontraba aquella estrella hecha de madera, en mis ratos de soledad... Que eran todas las horas de mi vida-

Me había sentido muy satisfecho de mi pequeño trabajo y lo guardaba siempre en mi bolsillo como mi máspreciado tesoro, pero... Junto a aquellos regalos que yacían a los pies del niño, ¡no era nada!, pero me acerqué muy despacito y lo coloqué junto a los demás presentes, procurando que nadie me viera, para que no se burlaran de mí; sin embargo, la madre del niño me sonrió muy dulcemente y me preguntó con una luz en su mirar que jamás había visto:

¿Cómo te llamas?

Yo le dije tímidamente: "Soy Pedro el pescador, me llaman así porque mi padre me enseña el arte de la mar", replicó el muchacho inocentemente.

La mujer habló de nuevo: "¡Mira cómo tu pequeña estrella le ha gustado a mi hijo! ¡Cómo quiere cogerla entre sus manos!"

Se la acercó su madre a sus manitas, que la agarraron fuertemente.

¡Ha preferido mi regalo! Pensé orgullosamente.

¿Cómo se llama su hijo?-pregunté-

Jesús, -respondió dulcemente aquella hermosa mujer-

¡Jesús, que bonito nombre!-me dije-y me abrí paso de nuevo para salir fuera.

Ya otra vez bajo las estrellas, sintió como su frío había desaparecido y sentía un agradable calor en todo su cuerpo, cosa que tampoco comprendía.

"Hay muchas cosas en esta noche que no entiendo", se dijo para sí.

Mientras tomaba el camino de regreso a casa y caminaba, dejaba su mente volar con muchos pensamientos, y sobre todo pensaba en aquel ser eterno, bueno y poderoso en el que creía, al cual había pedido que le dijera de alguna forma que existía, para que se sintiera feliz, por una vez en su vida; pero no contestó, no oyó su voz; sintió mucha desilusión.

Pero ahora se sentía incomprensiblemente feliz, aunque no había tenido esa respuesta, aunque aquel ser... Si existía, no se había dignado a responderle.

Quizás es que soy demasiado pequeño para que me oiga, y no sepa nunca que existo-pensó el muchacho-. Pero de todas maneras, otra vez, sin saber por qué, se sentía feliz y alegre. "Será que sigo siendo tonto"-pensó con una sonrisa-.

Y por aquellos oscuros campos se alejaba aquel muchacho, silbando alegres canciones, mientras las bellas estrellas, allá arriba, veían alejarse a Pedro, el pescador, de aquel pueblecito llamado Belén.

COSAS DE LA VIDA

Cosas de la Vida

Era un hombre bueno.

Cuando era un chaval, casi un hombre, el mayor de sus hermanos; la desgracia azotó a su familia, su madre falleció, su padre ya lo había hecho años atrás. Se encontró siendo el cabeza de familia teniendo que cuidar a sus hermanos más pequeños... unos niños.

Se dedicó a la tarea, trabajando y cuidando a sus hermanos.

Tenía novia, y por supuesto ella quería casarse, pero sin la carga de aquellos. El no estaba dispuesto a abandonar a sus hermanos menores y así... renunció a casarse por cuidarlos. Le procuró a todos que continuaran sus estudios y siguieran luchando por sus futuros. Así pasaron los años y ese hombre continuó soltero, ya en edad madura.

Un mal día, tuvo la desgracia de pisar de forma involuntaria a un energúmeno, que se revolvió furioso y le asestó un puñetazo que lo hizo caer con tan mala fortuna que se golpeó con un bordillo de acera y... ¡murió!

Triste destino para un hombre que hizo la responsabilidad y el bien como una bandera personal de integridad.

No puedo evitar pensar en aquellos criminales con sus manos manchadas de sangre y de horrores sin cuento, como esos nazis escapados a Sudamérica que llevaron vidas de lujo y comodidad, que murieron tranquilamente de viejos en sus camas.

O esos sanguinarios dictadores que echados del poder reciben asilo en otro país, mientras disfrutan en sus haciendas del dinero manchado de sangre de sus compatriotas.

Y mil ejemplos más que podría dar de gentuza que viven de extorsionar, engañar, asesinar; y morirán tranquilamente en sus camas y respetados, temidos, por los que los rodean.

Cuando era un niño me enseñaban en las clases de catequesis que "Dios premia a los buenos y castiga a los malos" hoy no puedo más que sonreírme ante esa simplicidad ingenua e ignorante de la realidad. De existir una recompensa a nuestra bondad, no creo que sea en este mundo injusto que nos ha tocado vivir.

Creo que nuestra suerte en esta vida es en un alto porcentaje fruto del azar, de estar o no estar en el sitio equivocado en un momento dado; y no tiene nada que ver nuestras buenas intenciones para que un momento dado nos azote la desgracia o nos traten de manera injusta o humillante.

De todas maneras mejor es llevar una vida digna y acorde con la humanidad que se nos

supone;pero sin perder de vista que nuestra suerte ,nuestra vida depende de ese hilo de azar que no mira ni condición ni comportamiento.Estamos solos ante la marea de la vida y sus azares;y esperar que nuestra "bondad" nos salve de todo mal,pensando en ese "Dios que premia a los buenos y castiga a los malos"es una ingenuidad que no lleva a buen puerto.

El mundo y sus injusticias es mucho más complejo que todo eso,y querer dar una explicación religiosa a eso, es una tarea bastante complicada a pesar de la FÉ.

CHATO

Chato

Fue lo más cerca que estuve nunca de tener un perro.

Un día se acercó un perro pequeño, feo y desgarrado, a nuestra puerta.

Me dispuse a echarlo con cajas destempladas...pero le miré a los ojos y se los vi tan lastimeros y necesitados, que me dio mucha pena, de tan sólo gritarle para que se fuera.

Contaba yo por entonces 12 años, ¡y que sabía yo de la falta de cariño y la necesidad! pero...lo vi en sus ojos, en sus orejas gachas y su rabo entre las piernas.

Entre mis hermanos y yo le sacamos un cubo de agua para que bebiera, y le pedimos a nuestra madre un poco de comida que ofrecerle.

Bebió y comió con ansia, y entre bocado y bocado...yo hubiera jurado que sus ojos que me miraban me decían ¡gracias!

Todos los días se marchaba por las callejuelas, supongo que de paseo; pero siempre volvía a nuestra puerta y allí se tumbaba.

Le pusimos por nombre "chato" y siempre estaba allí tumbado a nuestra puerta sin molestar jamás, sin ladrar, ni intentar nunca entrar en casa.

Un día otros perros hicieron el intento de arrebatarse la comida que le poníamos junto a él; por supuesto mis hermanos y yo salimos en tropel a espantar a los demás perros; y al volver a mirarle a los ojos...creí volver a ver en esa mirada un agradecimiento que se colaba en el alma.

Mi hermana, ya en edad de trabajar, salía de casa todos los días a las seis de la mañana; y camino de la plaza donde paraba el autobús...chato siempre la acompañaba, hasta que se subía en el autobús; y sólo cuando arrancaba...veía mi hermana, como volvía...a casa.

Así era todos los días...menos uno, que al empezar acompañarla, ella le dijo con un tono de enfado ¡¡ya está aquí este pesado!!

Cuando volvió del trabajo, nos contó que nada más decir eso chato...se volvió.

Desde entonces no le rechazó nada mientras la acompañaba.

Eso aumentó nuestra admiración y cariño por ese perro feo y desgarrado al que llamamos chato.

Pero un día...no volvió; y lo estuvimos esperando sin saber que había pasado; hasta que nos enteramos que los lanceros habían dado una batida por todo el lugar; y ya...jamás lo volvimos a ver.

En la vida de una persona, unos recuerdos se van y otros permanecen imborrables...como el de aquel perro feo y desgarrado, que pusimos por nombre "chato" que se ganó por derecho un hueco

permanente en mi corazón y en mi recuerdo.

AQUELLAS CARTAS....

Aquellas Cartas...

La mayoría de las veces veo con estupor y ciertas dosis de cabreo como mucha gente va tan pendiente del móvil que van sin mirar por donde andan y en alguna ocasión he tenido que dar una voz porque andaban derechos a chocar conmigo.

En otros momentos he asistido al esperpéntico espectáculo de una reunión de diez o doce muchachas en las que más de la mitad a pesar de estar en múltiple compañía estaban pendientes del dichoso aparatito, o sea desconectados de los que tiene a su lado y presuntamente conectados con amigos virtuales.

Antes en las salas de espera del médico con frecuencia se charlaba con el que estaba al lado y ahora la atención va en mayor frecuencia al teléfono olvidando las relaciones cotidianas y cercanas.

Me surge la pregunta... ¿están de verdad disfrutando de la amistad? ¿es otra clase de soledad instalada en un espejismo de cercanía y conectividad?

Confieso que posiblemente ya esté muy mayor para comprender ciertas cosas. Al echar la vista atrás recuerdo con nostalgia esas cartas que esperábamos con ansia varios días para saber de la novia, la familia, o del amigo que dejamos al entrar en la Bripac.

Después de una dura jornada de instrucción, de unas maniobras esperábamos con expectación el reparto del correo, el día que no recibíamos algunas no se podía ocultar una pequeña decepción.

Cuando la recibíamos nos alegraba en día y en cuanto teníamos un rato de tranquilidad nos poníamos en la tarea de contestar esas misivas y de nuevo a esperar con ganas esos días que nos separaban de una nueva carta de la gente que en verdad nos importaba.

Nostalgia de un tiempo en el que todo era más natural y lo que se hacía esperar lo valorabas doblemente porque te implicabas en pensar, escribir, dedicar un poco de tiempo en momentos tranquilos para "conectar" con los tuyos, sin más ansiedades que esperar unos días a la respuesta.

Aquellas cartas significaban un oasis en nuestras fatigas diarias y un momento para "desconectar" de nuestro entorno y navegar por otras aguas, dejando parte de nuestra tensión diaria.

Hoy ya no se escriben cartas, ni se esperan varios días las respuestas... tenemos esa falsa inmediatez de los wuassa, esa irreal cifra de amigos de las redes sociales, todo el mundo se habla y nadie se conoce, se aspira a tener 5000 amigos virtuales y nos olvidamos de los que tenemos al lado, aspiramos al mayor número de me gusta cuando lo primero que nos tiene que gustar es lo auténtico y la cercanía de las relaciones personales.

A pesar de todo esto debo confesar que estos lugares de facebook nos a dado la oportunidad de

compartir aquellos tiempos en que con 20 años elegimos ser el mejor soldado de la patria de lo que nos sentimos tan orgullosos, lo cual no deja de ser un punto a favor entre tanta inconsistencia.

Aun conservo, o más bien conservó mi novia de entonces-mi mujer ahora-aquellas cartas que le mandaba y gracias a ellas al releerlas he podido revivir hechos de la Bripac que tenía totalmente olvidados por el tiempo, y me alegro infinito que no existiera en aquella época los wuasap porque aquello que me hizo revivir la letra escrita en papel, no hubiera resistido el paso del tiempo en un teléfono.

¡En fin! aquellas cartas ya me parecen una reliquia de un mundo casi desaparecido en el que tuvimos la suerte de vivir con nuestros 20 años.

A MI PADRE

RECUERDOS FAMILIA REFLEXIN

A mi Padre

"Cuando era un niño, te miraba hablar con esa gente que se paraba a saludarte; se reían con tus cosas y tus comentarios, y yo agarrado a tu mano, creía que todo el mundo giraba a tu alrededor, que eras el actor principal del teatro de la vida.

Un día crecí, y como suele suceder... el mundo dejó de girar a tu alrededor.

¡Tú no habías cambiado! ¡lo había hecho yo!

Ya me interesaban otras cosas. Las chicas, los amigos, los deportes.

La adoración infantil fue sustituida por los descubrimientos adolescentes que nos embargan a todos.

Los años pasaron deprisa y tu pelo encaneció como todo anciano.

Y descubrí tus inseguridades, tus temores, tus defectos; todo lo que conforma a cualquier ser humano y de lo que todos somos partícipes.

Y descubrí que nada giraba a tu alrededor... ¡sólo el amor de un niño pequeño por su padre!

Y descubrí que ya no eras Dios; sólo una persona luchando por la vida como tantas otras; ¡como todos nosotros! ¡como cada uno de nosotros!

Y te fuiste hace varios años. Y ahora sé, que todos tenemos una ardua tarea que realizar... ¡comprender que todos hacemos lo que podemos en esta vida! ¡y quizás podamos aspirar a que nos vean como lo que somos: hombres y mujeres, que hacen lo que pueden con el peso a cuestas de la vida.

Y te admiro Padre, porque al contrario de cuando era un niño, hoy sé, que la humanidad no consiste en no tener defectos o no verlos con la visión de un niño, sino AMAR siendo conscientes de que las debilidades, los temores nos hacen humanos.

Cuando pienso en ti, me siento como aquél niño agarrado a tu mano; pero con la convicción de mis años... ¡de que todo sigue girando a tu alrededor, con la visión de tu humanidad entrañable.

EL RUGIR DE LOS MOTORES

MEMORIAS DE UN SOLDADO El Rugir de Los Motores

Hace frío, un cielo claro se atisba en la lejanía mientras el día despunta en el horizonte.

Los nervios apenas sujetos entre calada y calada de un cigarrillo. Tentado estoy de fumar con ellos, pero... ¡No! Me entretengo dándome palmadas para entrar en

calor, mientras charlo con algunos compañeros.

Todos estamos impacientes por embarcar, ponernos en movimiento y olvidar el frío que nos atenaza, que aumenta conforme la mañana avanza.

Llegan los aviones, nos ponemos el paracaídas decididos a completar todo el rito de la preparación para la revista; nos revisan las sujeciones y la firmeza de las cintas; pasado el trámite... nos dirigimos a los aviones.

¡El rugir de los motores! Mientras el inconfundible olor a queroseno nos penetra convertido en un aroma grabado para siempre en el recuerdo.

Sentados, el avión... ¡Despega! ¡El frío se ha olvidado! Nace la tensión del momento, los nervios a flor de piel, la firme decisión ¡también!

Suena la chicharra, avanzamos... ¡Nadie nos puede detener en ese momento crucial! Y salimos... aturdimiento, ingravidez, alegría; todo ha salido bien, flotamos en el aire como pétalos al viento.

Tantos años después, aún siento el rugir de los motores y el olor a queroseno en mi memoria; el aire, el viento, la emoción sin límite recorre los pasillos de mi mente en esta tarde... tantos años después.

A lo largo de estos años, he olvidado quizás muchas cosas; lugares, gentes, incluso cosas que escribí en alguna tarde solitaria; pero aquello que fui... ¡No se me olvida con tanta facilidad de entre los caminos del corazón y la memoria.

Toca, tanto tiempo después... ¡Volver a soñar con los que fuimos! ¡Y soñamos!
compartiendo nuestros recuerdos de aquellos veinte años... mientras aún resuenan en la
memoria... ¡¡EL RUGIR DE LOS MOTORES!!

¿VES, MADRE?

¿ves, madre?

¿Ves, madre?

el suave vuelo de las hojas al caer en este Otoño

describen su danza sin saber dónde se caerán envueltas en el aire frío de la tarde que declina hacia el ocaso.

Se posan en la tierra, que las recibirá para alimentar aquellas hojas nuevas que nacerán en la próxima primavera, para continuar el esplendor de la vida que brotará por todas partes, y hará sonreír el corazón.

¿Ves, madre?

Los pajaritos que beben en los charcos que la lluvia dejó en esta madrugada; revolotean juguetones y llenos de vida surcando el aire, lanzando sus canturreos a través de la húmeda mañana.

No son los mismos pájaros de ayer, ¡madre! ni serán los de mañana, pero el alegre piar en sus vuelos juguetones... son eternos como la luz de amanecer que llega a mis ojos, como llegaron a los tuyos en días pasados.

¿Ves, madre?

La paz de una noche estrellada, las ensoñaciones en el alma, que vuela entre los luceros lejanos. El silencio de la madrugada. Los recuerdos acuden en tropel acariciándome el corazón.

Muchas vidas, ¡madre! pasaron, y las estrellas siguen girando en la madrugada esperando la luz del amanecer. Permanecen eternas... como el amor a los que nos amaron y guiaron nuestros pasos por la vida.

¿Ves, madre?

Como caen las hojas en el calendario, y vienen días alegres, días tristes, mientras vemos a nuestros hijos crecer, ilusionándose con cosas nuevas enfrentándose al camino viejo y nuevo de la vida por vivir con las esperanzas del mañana.

Todo es viejo ¡madre! pero vuelve a comenzar como hojas nuevas en la primavera del corazón y los sentimientos.

¿Ves,madre?

Como la tristeza a veces llega al corazón sin poderlo remediar,aunque mañana la vida nos vuelva a sonreír y la luz inunde el corazón de esperanza y la sonrisa se instale en nuestro rostro.

¡perdóname madre! sé que me regañarías,pero hoy al sentarme y pensar estas cosas,un trocito de mi alma llora...

¿Ves,Madre?

hoy...¡te estoy echando de menos!

¿QUIEN SABE? (relato)

¿quien Sabe?

No pude evitar retratar en mi memoria ese momento...

Sus ojos miraban con expresión ausente el declinar de la tarde a través de la ventana abierta de la habitación de aquél hospital. Ajena a las conversaciones a su alrededor su mirar se perdía más allá-estoy convencido-de lo que se podía ver entre las

hojas abiertas del ventanal.

No sé porqué su muda contemplación captó mi atención y durante unos minutos fue doble el instante de observación callada.

Nos despedimos deseándola una pronta recuperación de la grave operación sufrida, con un ¡hasta mañana! y nos marchamos esperando visitarla al día siguiente.

Aquella noche un infarto cerebral acababa con su vida dejándonos anonadados al recibir la fatídica noticia. La tía de mi mujer se marchó de forma inesperada para todos.

Lo primero que me vino a la memoria al enterarme de la desgracia... ¡fue su mirar ausente a través de la ventana! ¡su mirada perdida y fija más allá del ventanal ¿acaso presentimos de alguna forma cuando nos toca marcharnos? ¿quien sabe? sólo sé que en ese mirar ví algo que nunca le contemplé en los años que la conocí.

Me recordó otra historia que me contó mi mujer de su abuela.

Después de pasar varios días en el hospital, cuando marchaban en el autobús de vuelta a casa, mi mujer sorprendió a su abuela mirando de forma ausente a través de la ventanilla.

¿Qué te pasa abuela?

¡no me pasa nada hija!

¡pues claro que te pasa! ¡tu nuca estás tan callada!

¡no pasa nada!

Anda dime, ¿qué estás pensando?

¡Nada hija! ¡vuelvo a casa a morirme!

¡Déjate de tonterías abuela, y no digas eso! dijo mi mujer enfadada.
No llegó al mes...cuando murió.

La mayoría de nosotros nos cuesta comprender a veces lo que es la vida y sus misterios e inquietudes; y mucho más comprender que quizás en algún momento "algo" nos dice o nos hace comprender que ya es nuestra hora de emprender el gran viaje

¿Existe ese algo?

¿no existe?

¿¿Quién sabe??

ÁNGELES EN EL INFIERNO

Ángeles En El Infierno

Ángeles, nacidos en un mundo equivocado, vuestros ojos nuevos se abren por vez primera en el infierno de una Tierra cruel e insensible.

Vuestro llanto al nacer a la luz, se vuelve eterno, pues los pechos que han de

continuar dándoos la vida, están secos como la tierra yerma.

Y os marcháis de este mundo solo conociendo el Horror y el Tormento, en vuestros breves días.

Y mientras vuestros cuerpos reposan permanentemente en la tierra, otros cuerpos odiosos reposan en lujosas villas en París; con gran parte del dinero que hubiera salvado vuestras vidas; dinero quizás donado para ese fin.

Presidentes y dictaduras criminales que no mueven un dedo por sus gentes, responsables del Horror y el Infierno, que acumulan armas y equipan ejércitos, mientras unos ojos limpios e inocentes solo conocen un mundo equivocado y la Tierra que los ha de cubrir, sin contemplar las estrellas en una noche serena.

Otros niños viven un poco más, compartiendo la miseria de una vida sin infancia; trabajando de sol a sol en minas o rebuscando entre la basura para poder vivir. Y en sus manos no se encontrará un juguete, solo callos del arduo trabajo.

Veo sus caras, y veo las caras de nuestros Hijos; pero son los hijos de otros, cuyo pecado solo ha sido nacer en otra parte del planeta, en otra tierra en la que el infierno está instalado y la vida con dignidad no significa nada.

Esos niños a los que venden como ganado, para prostituirlos, para extraerles los órganos, para hacerlos soldados sanguinarios capaces de matar a su propia familia.

¿Cuándo acabará este Horror?

¿Cuándo la Tierra dejará de ser un infierno?

¿Quién pagará por la sangre de estos inocentes?

No hay mayor crimen que el destrozar todas estas vidas nuevas mientras el mundo sigue girando imposible sin pensar que esos niños podrían haber sido los nuestros a los que tanto amamos; pero a los que tenemos que sentir como Hijos de todos, hijos de la vida, hijos del hombre; ese hombre que ha convertido parte de la Tierra en un gran infierno para esos Ángeles nacidos en un mundo equivocado.

16 AÑOS

16 Años

Entre el sueño y la vigilia se encuentra la zona de nadie.

Sólo formas inconexas, oscuridad, leves recuerdos efímeros vagan sin rumbo ni intención.

Tu cara se acerca, me sonríes dulcemente mientras me miras.

Quiero alzar la voz... ¡gritarte para que no te marches! pero riéndote te alejas en la oscuridad y siento que la angustia me invade mientras abro los ojos en la oscuridad de mi habitación.

Me late las cienes, una fuerte angustia me sube desde el estomago a la cabeza, mientras deseo que mi corazón dejara de latir para marcharme dónde tú estás, hacia donde te alejas después de mirarme y sonreírme.

Yo tenía 17 años tú 16.

Aquella mañana clara. El accidente... el coche dando vueltas, sólo tú te marchaste... y yo me sentí morir al enterarme.

Mis 17 años, una habitación en la oscuridad y tu rostro se acerca, me mira y me sonríe y... te alejas.

Tu tenías 16 años.